

# **GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE**

**Fundador de la Familia Marianista**

## **CARTAS**

**Tomo cuarto**

**(1836 -1839)**

**Servicio de Publicaciones Marianistas  
2015**

**Título original: *Lettres de M. Chaminade, Fondateur de la Société de Marie et de l'Institut des Filles de Marie.***  
*Tome quatrième (1836-1839)*  
**Imprimerie Havaux, Nivelles (Belgique), 1930.**

Edición en español: Diego Tolsada, sm.

Traducción: Texto: Emilio Cárdenas sm y Pablo Cárdenas.  
Índices: Diego Tolsada, sm.

© **Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid. 2015**  
ISBN: 978-84-288-2812-3  
Impreso en UE / *Printed in EU*

© **Ágora marianista. 2015**

## **ABREVIATURAS**

**Aut.:** Carta autógrafa.

**Orig.:** Carta original.

**AGMAR:** Archivos generales de la Compañía de María.

**AGFMI:** Archivos generales del Instituto de Hijas de María Inmaculada.

**N. A.:** Nueva adquisición. A continuación lleva el número de referencia con el que aparece en el tomo VIII de la edición francesa de 1979 o en los dos primeros folletos del tomo IX (1986 y 2000).

**S.:** Carta omitida en 1930 y publicada en el tomo VIII de la edición francesa de 1979.

Si la carta aparece solo con un número, corresponde a la edición de 1930.

## XIX

# EL P. CHAMINADE DE VUELTA EN BURDEOS. DIFERENCIAS CON EL SR. DAVID EN RELACIÓN CON LOS DOCUMENTOS DE LA COMPAÑÍA. CONTINUACIÓN DEL ASUNTO DE LAYRAC. DIFICULTADES DE LAS FUNDACIONES DE SAINT-CLAUDE Y DE MARAST. (SEPTIEMBRE DE 1836 A ABRIL DE 1837)

*Tras cinco años de ausencia, el P. Chaminade está de vuelta en Burdeos y se ha puesto a la tarea de gobernar de nuevo la Compañía. ¡Duro empeño para sus 75 años!*

*En Burdeos se ha hecho un vacío a su alrededor: ya no está la Congregación de la Magdalena, ni el noviciado de San Lorenzo ni el internado Santa María de la calle de Mirail; hay que levantar de nuevo todo.*

*En el resto de Francia, a pesar de la dureza de los tiempos, la Compañía no ha dejado de crecer: cuenta con cerca de veinte casas<sup>1</sup> y más de ciento veinte religiosos, sin hablar del Instituto de las Hijas de María<sup>2</sup> y la reciente creación de la Orden Tercera de Auch. Y las comunicaciones son difíciles, sobre todo con el Norte, a donde el intercambio de correo tarda al menos diez días, causa inevitable de complicaciones y malentendidos en la ejecución de las órdenes.*

*Lo que agrava aún más la situación son las consecuencias de la Revolución de Julio de 1830, que cerró los noviciados, provocó deserciones, confundió las mentes y debilitó el espíritu de la vida religiosa.*

*Y para enfrentarse a tantos obstáculos, el P. Chaminade está solo en Burdeos, con el P. Caillet, su primer Asistente, más fiel que hábil y que más de una vez le creará situaciones embarazosas. Los otros dos Asistentes están lejos, en Layrac y en Agen, y tanto uno como otro se van a separar de él, aunque en condiciones muy diferentes, pues el P. Lalanne –el hijo primero– siempre le estará unido de corazón y siempre volverá a él.*

*En medio de estas dificultades, el P. Chaminade mantiene toda su fe en Dios y toda su confianza en María; y su correspondencia, de la que no nos queda más que una*

---

<sup>1</sup> En cuanto a la Compañía de María, en el Midi: Burdeos con La Magdalena y San Lorenzo, Agen (1820), Villeneuve (1821), Moissac (1826) y Layrac (1835); en el Franco Condado: Saint-Remy (1823), Besanzón (1827), Orgelet (1827), Courtefontaine (1829), Salins (1833) y Saint-Claude (1835); en Alsacia: Colmar (1824), Saint-Hippolyte (1826), Ammerschwir (1826), Sainte-Marie-aux-Mines (1827), Ribeauvillé (1827), Ebersmunster (1833) y Soulz (1835). Recordamos los colegios de Gray (1826-1829) y de Villeneuve (1822-1827), y la casa de Lauzerte (1827-1835) que solo tuvieron una existencia pasajera.

<sup>2</sup> Las Hijas de María tenían casas en Agen (1816), Tonneins (1820), Condom (1824), Arbois (1826) y Acey (1830).

*pequeña parte –principalmente cartas de asuntos varios– asombra por su vigor y su precisión, y aún más por el carácter de paciencia invencible y de inalterable serenidad de la que es buena expresión.*

*Apenas de vuelta a Burdeos, el P. Chaminade ruega al sr. David Monier, antiguo Secretario general, que le entregue los documentos de la Compañía, que guarda en su pequeño apartamento del Hotel de Razac, y de cuya custodia el sr. Bonnefoi, nuevo Secretario general, deberá hacerse cargo en la casa ocupada por el P. Chaminade.*

**868. Burdeos, 23 de septiembre de 1836**  
**Al señor Monier, Burdeos**

(Aut. – AGMAR)

Desde la mañana del domingo en que tuve el placer de verle, me encuentro afónico y con un fuerte resfriado. No obstante, empiezo a ocuparme de mis asuntos, que son los de la Compañía de María, e instalar en el cargo a quien, con ocasión de la marcha de usted a Saint-Remy<sup>3</sup>, hube de designar. A tal efecto, necesito los documentos de la Compañía que usted guarda: le ruego me los haga llegar a primeros de la semana próxima. En cuanto a algunos documentos que tiene usted que son mixtos, es decir, que son en parte suyos y en parte de la Compañía de María, le daré todas las garantías que desee. Incluyo en los papeles de la Compañía de María los del Instituto de las Hijas de María; también incluyo los que son puramente personales míos: son un pequeño número.

Reciba, querido hijo, el testimonio de mi afecto sincero.

P. D. Le ruego, querido hijo, que no realice, en la parte del Hotel de Razac que ha alquilado usted, más que las reparaciones realmente urgentes para habitarlo: no recuerdo que se hayan solicitado<sup>4</sup>.



*Las cartas que siguen nos devuelven a la fundación de Marast (véanse cartas 257, 793, 832, 847, 851). El P. Bardenet seguía contribuyendo a todas las fundaciones de la de la Compañía en el Franco Condado, pero no sin poner continuos reparos. Sus salidas de carácter ya no inquietaban al P. Chaminade, que sabía lo bueno que era en el fondo y su abnegación por la obra.*

**869. Burdeos, 29 de septiembre de 1836**  
**Al P. Bardenet, Acey**

(Borrador – AGMAR)

Querido y respetado cooperador,

Aún no había contestado a la carta que tuve el honor de recibir de usted el pasado 22 de agosto, cuando recibí en Burdeos la del 14 de septiembre dirigida a Agen. He estado muy ocupado ultimando diversas gestiones; y finalmente, en la que me trajo a Burdeos, tuve un resfriado, del que ya me he repuesto pero que ha retrasado mi correspondencia. Todos

<sup>3</sup> Ver CHAMINADE, *Cartas III (1831-1836)*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2013, cartas 796 y 805.

<sup>4</sup> *Ibid.*, carta 859.

nuestros asuntos, en todas partes, tanto en el Norte como en el Sur, van tomando un aspecto favorable: lo más difícil que nos queda es Marast.

Según nuestras conversaciones y acuerdos de Saint-Remy, se quedó, en pocas palabras, en que usted se encargaría de lo material y yo del personal. Entre este personal, no me di cuenta de que faltaba un sacerdote, que en todo caso es absolutamente necesario por la disposición del lugar, que yo no conocía en aquel momento, y sobre lo que nadie me previno.

No me pareció conveniente que se transportaran a Marast las camas sobrantes del Internado de secundaria de Saint-Remy. ¿Por qué desmontar un Establecimiento para montar otro? Precisamente es lo mismo que acabo de encontrar en Burdeos: sin advertírmelo, el P. Lalanne sacó del Noviciado las camas necesarias para la ampliación del Internado Santa María, y de ahí las dificultades que tenemos ahora.

Me apena, querido amigo, que por las mismas palabras no hayamos entendido las mismas cosas, y que se hayan producido diferencias entre usted y yo. En efecto, no hablamos del mobiliario pero, realmente, yo lo comprendía incluido en el material.

No puedo echar en cara al sr. Galliot que le haya pedido a usted dinero para continuar los trabajos de Marast, a menos que hubiese empleado mal o incluso disipado el que usted le había dejado. Él está solamente en Marast para supervisar y suplirle cuando esté usted ausente. Puede ser que con los 2000 fr. que ha tenido usted la bondad de enviarle, y con la promesa de dotar a la sacristía y a la iglesia de todo lo necesario para el culto divino, podrá arreglárselas; a usted le será fácil comprobarlo por las cuentas, que debe llevar en regla.

Con este mismo correo escribo al sr. Galliot diciéndole que se contente por el momento con hacer todo lo que sea conveniente y necesario para una primera instalación y que, poco a poco, llegaremos a un mayor desahogo y perfeccionamiento. Le envío a usted una pequeña lista de las personas disponibles, entre las que cuento al propio Director de Courtefontaine<sup>5</sup>, que podrá ser de gran ayuda para el sr. Galliot, no solo para el servicio espiritual sino también para la enseñanza. Si no todo puede quedar terminado para la fiesta de Todos los Santos, deberá retrasar la apertura y el envío de los Prospectos.

Permítame, querido amigo, que al finalizar mi respuesta a las dos cartas que me ha escrito, le manifieste humildemente una queja. Parece que varias personas se han presentado para el cargo de capellán en el Convento de Acey: usted las ha despedido, no porque no fuesen aptos para esta función, sino porque quiere usted conservar al P. Perrodin<sup>6</sup>. Ya sé que usted le es muy afecto, y creo que él bien lo merece. ¿Pero cuáles son las consecuencias? ¿Por qué otra vez el sacrificio que ya hizo usted antes y que ofreció a Dios?

De usted affmo. etc.



**870. Burdeos, 29 de septiembre de 1836**  
**Al señor Galliot, Marast**

(Borrador – AGMAR)

Contesto, querido hijo, casi a vuelta de correo a su carta del 14 del corriente: de las dos cartas que me dice haberme escrito anteriormente, solo he recibido la primera.

No podemos hablar [en Marast], por el momento, ni de Noviciado ni de Comunidad de religiosos obreros: el sr. Clouzet me indica que le ha enviado a un criado capaz de ponerse a la cabeza de los trabajos de agricultura.

Por este mismo correo contesto a dos cartas del sr. Bardenet, que le acompaño a usted con esta. Debemos olvidarnos de todas sus quejas y amargos reproches, y atenernos a

<sup>5</sup> El P. Fridblatt era director del Internado, bajo la autoridad del P. Meyer, superior del establecimiento.

<sup>6</sup> Ver CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., carta 858.

todo cuanto sea justo y razonable. Él me dice que ha dado orden de entregarle a usted 2000 fr. y se compromete proveerle de cuanto sea necesario para el culto divino, tanto en la sacristía como en la iglesia, lo que evalúa en 4000 fr. Y que los 2000 fr. están a su disposición; si una vez gastados, con toda economía posible, no fuesen suficientes para preparar el Establecimiento para su apertura, se lo comunicará usted, con honestidad y respeto; pero no debe usted comprar al fiado, a menos que se trate de pequeñas cosas para terminar.

Creo que no le será difícil calcular el momento oportuno de la emisión del Prospecto.

Le acompaño una pequeña lista de las personas disponibles en Courtefontaine. No hay más que dos titulados de segundo grado, los srs. Perriès y Charpin. Perriès, como usted sabe, causó muy buena impresión cuando se examinó en Besanzón. Charpin se ha comportado muy bien desde que le envié al retiro en el Noviciado de Courtefontaine: me escribe diciendo que le gustaría tener un empleo en Alsacia, para tener ocasión de reparar el escándalo que dio allí. Uno y otro, con un poco de estudio, pueden fácilmente aspirar al grado superior. Conozco poco las cualidades de los demás. El P. Meyer, sin embargo, me dice a regañadientes que están disponibles: esto se entiende tanto respecto a la enseñanza como a la práctica de la virtud. Dígame, cuando antes, sobre cuál de ellos ha recaído su elección y si piensa que puede hacerse la apertura para Todos los Santos, a fin de que yo pueda dar las instrucciones oportunas.

Sé que usted hubiera deseado, querido hijo, ir a Alsacia para hacer un buen retiro, etc. Me hubiera gustado autorizarlo, pero no veo que sea posible en la situación en que se encuentra. [Sin embargo,] como hacerlo es justo y necesario, una vez que el Establecimiento de Marast esté montado, espero que podamos encontrar una quincena en que dispongamos de alguien para suplirle competentemente en su ausencia: entonces tendrá usted el espíritu más tranquilo y el mismo P. Rothéa estará disponible.

¡Animo, querido hijo! Con tiempo, paciencia, gracia y buena voluntad alcanzaremos todos los objetivos. No se agobie usted con las pegas que le plantee el sr. Bardenet: es el mejor de los hombres, aunque con un carácter difícil.

Un abrazo muy cordial.

P. D. Lista de miembros disponibles: los srs. Fridblatt, Noir, Charpin, Perriès, Chevassu (el mayor), Poignon y Côte. Este último sirve solo para la panadería y los trabajos manuales. Me indican en este momento que el señor Côte está débil de salud como consecuencia de los trabajos de este año, y que ha recibido cierta educación, que escribe y calcula con soltura. No sé bien por qué este año lo pusieron a trabajar manualmente.



*Las cartas siguientes nos muestran con cuánta delicadeza trataba el P. Chaminade las cuestiones de la vocación al estado eclesiástico.*

**871. Burdeos, 2 de octubre de 1836**  
**Al secretario del obispado de Cahors**

(Borrador corregido a mano por el P. Chaminade – AGMAR)

Muy señor mío:

Tuve en Auch el honor de recibir su carta de 1º de septiembre. Mi viaje de visita a nuestros Establecimientos en el Midi ha sido tan apresurado y he llegado a Burdeos tan indispuesto, que me ha sido prácticamente imposible contestarle antes. El Director del Colegio de Gramat me ha pedido también informes sobre el sr. Claude.

Desde su ingreso en la Compañía de María, este joven ha mantenido un fondo de fe y de religión, e incluso cierta práctica exterior de la Regla; en algunas ocasiones ha parecido, incluso, muy ferviente. No se le ha hecho estudiar para el estado eclesiástico: 1º porque no se

ha podido ver en él otros signos de vocación que el propio deseo de hacerse sacerdote; 2º en razón de su edad y de los pocos medios intelectuales que siempre ha demostrado durante la enseñanza primaria. Siempre se ha apreciado en él un exceso de suficiencia y se ha creído muy apto para los estudios superiores. ¿Podría ser realmente así? El fuerte deseo que tiene y unos buenos profesores podrían hacer de él un sujeto normal. Le veo algo más de aptitud que al sr. Valincourt, de quien me han dicho que ya está en el Seminario mayor.

Me reitero de usted attmo. etc.

P. D. Le ruego presente a Monseñor mis mayores respetos.



**872. Burdeos, 2 de Octubre de 1836**  
**Al señor Richard, director del colegio de Gramat**

(Borrador – AGMAR)

Muy señor mío,

Ha sido prudente de su parte no dar por buenos ciertos certificados de buena conducta, sobre todo cuando se trata de elevar a un joven al sacerdocio. Y en este mismo sentido, me han pedido informes confidenciales sobre el sr. Claude. Vea los que más o menos he dado.

*Sigue la reproducción de la carta anterior a partir de segundo párrafo.*



*Entretanto, el sr. David demoraba el envío al P. Chaminade de los documentos de la Compañía, con el pretexto de que en su ausencia alguien había retirado ciertos papeles de su despacho, papeles de los que se tenía urgente necesidad y que se negaba a entregar.*

*El P. Chaminade le mandó un primer recordatorio, que fue seguido de varios otros, hasta que, finalmente, para vencer su obstinación, tras una vana intervención de la autoridad eclesiástica, hubo que recurrir a los Tribunales: triste incidente que solo se explica por la edad y la enfermedad del anciano, pero que no dejó de ser una penosa prueba para la paciencia del Fundador.*

**873. Burdeos, 3 de octubre de 1836**  
**Al señor Monier, Burdeos**

(Aut. – AGMAR)

Sigo esperando, mi muy querido hijo, el envío de los documentos de la Compañía de María, por los motivos que ya le expuse: le agradecería lo acelerase y me previniese de la fecha de entrega.

Reciba, querido hijo, mis saludos paternas.



*En Agen, el sr. Mémain, ya separado del P. Lalanne, preparaba con tiempo su salida de la Compañía. Dirigía las escuelas de pago añadidas, el año precedente, a las escuelas gratuitas<sup>7</sup>, pero pensaba abandonar estas últimas.*

*El P. Chaminade intentaba retenerle en su deber: de ahí este extracto de carta que se ha conservado<sup>8</sup>.*

**874. Burdeos, 3 de octubre de 1836**  
**Al señor Mémain, Agen**

(Del periódico *Le Droit*, 23 de abril de 1846)

Si Dios misericordioso toca su corazón, ya le he dicho que estaré a su lado para ayudarle —en la manera en que me sea posible— a salir del difícil paso en que se encuentra.

De no ser así, ya no habrá relación alguna entre las escuelas gratuitas y usted. Ya veré cómo sostenerlas, si los fieles quieren contribuir a mantener a los profesores según su estado; usted puede quedarse con su escuela de pago por propia cuenta.... Ya no deberá contar más conmigo, ni yo con usted.



*En Layrac, el P. Lalanne, ya por su cuenta<sup>9</sup>, seguía disputando con el P. Chaminade.*

**875. Burdeos, 5 de octubre de 1836**  
**Al P. Lalanne, Layrac**

(Borrador, aut. en su primera parte – AGMAR)

Me ha sido moralmente casi imposible hasta este momento contestar a su carta escrita de Toulouse el 10 de septiembre.

Bendigo al Señor y a su santísima Madre por las luces y las gracias que usted recibe. [Pero] si sigue usted con estas sutilezas, las luces y las gracias podrían disminuir.

Usted ha hecho unos votos; se ha comprometido y ha creído y querido comprometerse: ¿importa mucho que, supuestamente, pueda usted quedar liberado en un futuro? No veo que pueda plantearse, en su posición, otro principio que no sea el hecho mismo de la emisión libre y voluntaria de los votos de religión. ¿Ha sido su conducta conforme o contraria a tales votos? Esa es la cuestión, ante Dios e incluso ante los hombres...

También son sutilezas, querido hijo, sus comentarios sobre la obediencia. ¿Se ha preocupado usted de conocer suficientemente la voluntad de su Superior, en sus órdenes y prohibiciones, incluso si este no ha usado, por delicadeza, la expresión «en virtud de la santa obediencia»? No creo que una sospecha de «prevenciones por parte del Superior, de su apego a ciertas ideas antiguas, de la confianza que otorga a sus relaciones y a los puntos de vista de ciertas personas incapaces, y aparentemente mal intencionadas respecto de usted»<sup>10</sup>, no creo, digo que tal sospecha pueda dispensarle de la obligación de obedecer.

Me dice usted querido hijo, que «nunca ha podido decidirse a aceptar depender, *en su administración*, de un Superior que no le comprende y nunca le escucha». Creo que también

<sup>7</sup> CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., cartas 772 y 852.

<sup>8</sup> Este extracto y otros que seguirán, se encuentran citados en un memorándum del sr. Mémain, con ocasión del pleito que, después de 1840, fue intentado contra el P. Chaminade por sus antiguos Asistentes.

<sup>9</sup> CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., cartas 852 y 853.

<sup>10</sup> El P. Caillet.



aquí se equivoca usted [al hacer] esta suposición. Ni los votos ni los juramentos lo admiten. Para admitir tal principio –que es el de las mentes escrupulosas respecto del confesor– sería necesaria una sentencia de incapacidad de una autoridad competente.

En cuanto al voto de pobreza, me parece, querido hijo, que pasa por él de forma bastante superficial. Me dice usted, como de pasada: «nunca quise apropiarme de nada». No intento combatir sus intenciones o su disposición personal, pero voy siempre a los hechos: añadiré que el cumplimiento de este voto está en función del cumplimiento del voto de obediencia.

Cuando en nuestra última conversación, me pidió usted que le dijera en qué podía reprenderle, inmediatamente llamé su atención sobre los votos de obediencia y pobreza como los puntos que me parecían más sobresalientes, y sin querer excluir otros, que la gracia le permitirá conocer.

Describe usted, querido hijo, bastante bien su situación presente; sin embargo, en cuanto a los asuntos económicos, debo señalar algunas expresiones, para no dejar ni un germen de posible litigio futuro, litigio que podría llegar a enredarse totalmente. Me dice usted que «ha levantado voluntaria y gratuitamente las antiguas cargas del Internado». No crea que este acto de generosidad me ha pasado desapercibido: nunca será olvidado. No obstante, querido hijo, sabe usted bien que la propiedad de Saint-Loubès no ha sido vendida y que antes se han hecho otros muchos sacrificios para el pago de las deudas. Todas esas sumas parecían más que suficientes para el pago de las antiguas [deudas], y usted sabe que no ha sido posible establecer un verdadero balance de intereses. Si se había producido alguna diferencia en su contra, ¿no hubiera debido usted imputarla?

El sr. Augusto y el P. Caillet han tratado con el sr. Estebenet para descargar a la Compañía de la pensión vitalicia a la que tiene derecho<sup>11</sup>; ha parecido bien dispuesto: uno y otro esperan que no tardará en realizar este acto de generosidad.

Creo que sería imprudente, tanto para usted como para mí, que pudiera parecer que usted conserva algún derecho sobre el mobiliario. Fácilmente podría hacer un informe que ciertamente no resultaría en su favor. Pero no le demos más vueltas, dejemos las cosas como están organizadas.

Creo que deberíamos quemar todas las cartas que respectivamente nos hemos escrito, que no sean en el sentido de nuestro último arreglo. No me hago ilusiones, ¡y cuántas harían falta!, sobre las dificultades de su actual posición; si no puedo aligerarlas con medios materiales, al menos lo haré mediante los consuelos de la religión y de la amistad, en todo lo que yo pueda.

En cuanto a la tercera parte de su carta, es decir, sobre el futuro, futuro que comienza o que ya es presente, afecta tanto las personas como a lo material.

En cuanto las personas, vería con gran agrado una Comunidad como la que usted me expone: no obstante, una asociación de intereses no deja de presentar sus dificultades, y sobre todo, con el objetivo ulterior que usted podría proponerse<sup>12</sup>. Debe apresurarse, sin duda, a [encontrar] las personas, pero no se apresure para tratar de alcanzar resultados definitivos con ellas; sobre este tema tan importante podríamos volver, si usted quiere.

Tiene usted razón en tomarse su tiempo para realizar el proyecto de liquidación [por medio de una sociedad] por acciones, porque no se creará confianza sobre los 10000 francos de ganancias presuntas, más que en tanto en cuanto le vean bien organizado en el tema del personal y que, en caso de muerte o de incapacidad que le impida trabajar, exista la seguridad

---

<sup>11</sup> Alude a la pensión vitalicia otorgada a favor del sr. Estebenet por la cesión del internado de la calle de los Menuts (CHAMINADE, *Cartas I (1784-1825)*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2011, cartas 120 y 128). Con el consentimiento de la Compañía de Jesús, a la que pertenecía el sr. Estebenet, la pensión quedó reducida de 1500 a 1000 francos.

<sup>12</sup> El P. Lalanne había proyectado crear en Layrac una comunidad entre sus profesores seculares, ligándolos a la obra mediante una asociación de intereses de una duración de diez años.

moral de que el Establecimiento podrá sostenerse. Igualmente podríamos madurar juntos este proyecto, que habría de llevarse a cabo con buen juicio y precaución, y que le tranquilizaría mucho en cuanto a lo temporal.

El retiro no podrá demorarse más que hasta el 13 o el 14 del corriente: y aún podemos esperar que los de Agen nos molestarán con los anuncios y las especulaciones que han hecho<sup>13</sup>.

Reciba, hijo mío, la expresión de mi amistad sincera.



*En Saint-Hippolyte el sr. Clerc es objeto de solicitud por parte del Fundador<sup>14</sup>. A falta de personal con los títulos necesarios, el P. Chaminade creyó poder poner a la cabeza del internado de Saint-Hippolyte a este religioso inestable, poniéndolo bajo la supervisión del P. Rothéa, designado superior de las dos casas de Ebersmunster y de Saint-Hippolyte.*

*Pero la inquietud del Fundador se expresa ante él con apremiantes recomendaciones.*

### **876. Burdeos, 6 de octubre de 1836**

#### **Al señor Clerc, Saint-Hippolyte**

(Borrador, aut. hasta el último párrafo – AGMAR).

He recibido, querido hijo, su última carta, escrita desde Arbois el 20 de septiembre. También he recibido las precedentes, siempre con agrado e interés. A pesar de las graves faltas que ha cometido en Ebersmunster, no me ha pesado ofrecerle el mayor signo de confianza que puedo dar: espero que no me dará usted ocasión de arrepentirme, y que todos los que se asombran de verme actuando contra las reglas normales de la prudencia aplaudirán este acto de confianza, porque le habrá obligado a usted a cumplir mejor la Regla, estando obligado a mantener a los demás dentro de ella, y también porque los intereses de Saint-Hippolyte y Ebersmunster parecen exigirlo.

No he visto ninguna necesidad de sus viajes al Jura y al Alto Saona. ¿Qué necesidad había de hacer aprobar la nueva organización [de Saint-Hippolyte y de Ebersmunster] por los PP. Jesuitas y por el sr. Bardenet, y de rechazar la de Courtefontaine y otras? ¿No era al principio la organización de Saint-Hippolyte y de Ebersmunster más o menos como la actual? ¿No ha sido usted quien ha ido introduciendo poco a poco latinistas<sup>15</sup>? Courtefontaine solo es lo que es por una necesidad que dura desde su origen. ¿No hubiera sido mejor, como yo le había indicado, pasar sus vacaciones en Ebersmunster, para reafirmar a los Hermanos, según la orden que había usted recibido en Nuestra Señora de las tres Espigas?<sup>16</sup>... Me han dicho que usted ya no usa sotana... ¡Tenga cuidado, querido hijo, no sea que la vanidad que mata la humildad, penetre en su corazón! Cuando hayamos salido de las dificultades actuales, deberemos escribirnos sobre este tema, fundamento de toda virtud cristiana y de toda obra meritoria... Ahora vuelvo a la organización definitiva de los dos Establecimientos.

*Saint-Hippolyte.* – El sr. Clerc, Director y profesor en tercera y cuarta; 2º el sr. Bouly, id. de 2ª... 3º el sr. Girod, id., de 5º y 6º... 4º el sr. Janey id. de 7º y 8º... 5º el sr. Pelleteret id. de francés y de ciencias... 6º el sr. Lichtemberger, maestro de estudios y de recreo. En caso de enfermedad, este reemplazaría al sr. Girod o al sr. Janey. El sr. Bouly reemplazaría al sr. Clerc como director y como profesor. 7º el P. Metzger, verdadero jefe de celo y profesor de alemán.

<sup>13</sup> Alusión a las dificultades creadas en Agen por el sr. Mémain.

<sup>14</sup> CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., cartas 849 y 856.

<sup>15</sup> El santuario de Notre Dame de Trois Épis, en Ebersmunster.

<sup>16</sup> El señor Clerc aún no había recibido las órdenes.

8º El P. Rothéa, con toda la autoridad de un Superior, establecerá una verdadera regularidad en Saint-Hippolyte, que el señor Clerc deberá mantener con la ayuda del P. Metzger [nombrado Jefe de celo]. El P. Rothéa se ocupará de que se lleve una verdadera contabilidad, de la que el sr. Clerc será también responsable. El sr. Clerc enviará todos los meses a la Administración general en Burdeos, bajo pliego al Superior general, un estado de la situación financiera o, aún mejor, una cuenta detallada de ingresos y gastos. La cuenta del primer mes, [a saber] noviembre, deberá llevar al inicio el estado de las provisiones que se encuentren en el almacén en el momento de ingreso de los pensionistas.

*Ebersmunster.* – 1º El P. Rothéa, Superior y Maestro de novicios. 2º el P. Georges, profesor y Asistente del Maestro de novicios. 3º El sr. Peg, profesor de la 1ª clase francesa... 4º el sr. Caillon, profesor de la 2ª... 5º el sr. Klein id. de la 3ª... 6º En caso de enfermedad de un profesor, el sr. Hector podrá ser empleado, dependiendo de sus fuerzas. En caso de enfermedad o ausencia, el sr. Georges reemplazará al Superior.

Esta organización es, querido hijo, aproximadamente la que la que usted mismo me envió. Los ligeros cambios que he introducido me parecen esenciales: así que no cambie usted nada. Si llegan personas nuevas, adviértamelo: ¡entonces veremos!; ya lo haremos mejor cuando se pueda. Con esta organización hay muy pocos cambios, tanto en Saint-Hippolyte como en Ebersmunster. No obstante, en Saint-Hippolyte, aunque usted no ostente el título de Superior, desempeña el cargo, todo le está sometido, y espero de usted que trate con bondad y dulzura, pero con firmeza, hasta a los últimos empleados de la Casa. Apoyará usted al P. Metzger en su Oficio de Jefe de celo: este Oficio, entre nosotros, se extiende a todos los miembros de la Casa, incluso al Superior, sin perjuicio de la consideración que le es debida.

Únicamente para dar a usted satisfacción, en mis notas en borrador, había nombrado a un Superior diferente del P. Rothéa<sup>17</sup>, sin perjuicio de la entera dirección del Internado que decidí encargarle a usted, en las condiciones que diré más abajo. Pero, al tomar la pluma para escribirle sobre la organización definitiva de Saint-Hippolyte, vi graves inconvenientes, tanto para usted como para la Compañía. En consecuencia, sustituí el nombre que había escrito, solo sobre el papel, por el del P. Rothéa.

En cuanto a lo temporal, o más bien a la economía del Establecimiento, me propone usted tres personas, de las que las dos primeras, el sr. Pelleteret y el sr. Cholet, no están disponibles, al menos de momento. Si conociese usted bien a la tercera, dejaría de pensar en ella. Como, de todas formas, hay que seguir adelante, y como además, podría usted no entenderse bien con un verdadero Jefe de trabajo, –es difícil encontrar Jefes de trabajo dotados de las necesarias cualidades– será usted quien desempeñe este oficio, realizando sus funciones esenciales. Los libros están cuadrados, lo que ya es mucho. Podrá usted hacerse ayudar en su teneduría por quien crea apto en la Casa. No haga usted más que los gastos necesarios y convenientes, tanto para el personal como para lo material. No se deje usted llevar por sus sentimientos de generosidad o de amistad: siga usted las reglas y usos. Por ejemplo, el estado de cuentas que hizo en Ebersmunster estaba sobrecargado de varios gastos inconvenientes: recuerdo unas botas para dos profesores, 60 francos entregados al sr. Caillon para sus vacaciones, etc. Los profesores, maestros y empleados internos deben seguir el régimen religioso en todo: no se puede admitir a quien no quiera someterse a él, y es lo que responderé al sr. Pelleteret<sup>18</sup>, contestando a la petición que acaba de hacer de ser empleado de la Compañía. Responderé en el mismo sentido al sr. Caillon y al sr. Peg.

Es para evitar todo problema por lo que alejo al P. Luis Rothéa de Saint-Hippolyte, permitiéndole que acepte Kaysersberg<sup>19</sup>; pero, querido hijo, sea usted exacto haciéndome

<sup>17</sup> El P. Meyer, entonces superior de Courtefontaine.

<sup>18</sup> El señor Pedro Pelleteret acababa de dejar la Compañía (CHAMINADE, *Cartas II (1825-1836)*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2013, carta 438).

<sup>19</sup> «En un sorteo de quintos, el alcalde de Kaysersberg se sintió humillado de que aparecieran en los municipios del cantón uno o varios conscriptos que no sabían ni leer ni escribir, a excepción de

pasar las cuentas todos los meses, como ya se ha dicho para Saint-Hippolyte. Aunque usted no dependa del P. Luis Rothéa, hará bien en invitarle a ver los libros y aceptar sus opiniones en materia de economía. Comprobará usted las ventajas y será edificante, después de todo lo pasado...

Sostenga y anime en todo lo necesario al sr. Metzger en el ejercicio de sus funciones de celo: dé ejemplo de una verdadera regularidad: usted sabe cuánta influencia produce entre los subordinados el ejemplo de los Jefes. Que el P. Rothéa, al pasar a Saint-Hippolyte, no tenga más que bendecir a Dios por los venturosos cambios producidos y a sostenerlos con sus exhortaciones.

No creo que deba usted aumentar el precio de la pensión, sobre todo al principio: ya veremos más tarde. He visto con agrado los acuerdos a que intenta usted llegar tanto con el maestro de música como con el maestro de escuela de la ciudad.

Le exhorto, querido hijo, a leer y hacer leer con frecuencia el *Extracto de los Reglamentos generales*<sup>20</sup>. No haga ninguna reparación ni compra de nuevos muebles sin permiso. Evite ir a la ciudad salvo caso de gran necesidad, ni se lo permita fácilmente a los profesores. Como no ha aumentado el precio de la pensión, no haga usted rebajas a los padres, salvo en algún caso grave. Condúzcase en todo con gran prudencia y como verdadero religioso de María. Cuando estemos más libres, podremos tener una correspondencia más íntima. Que el Señor le colme de bendiciones.

Reciba mis cordiales saludos.

### *Continúa la carta.*

Mis cartas, para usted, querido hijo, y para el P. Rothéa, no pudieron salir en el correo de ayer y hoy recibo la suya del 19 de septiembre último, escrita desde Colmar. Después de leerla, no he visto que haya que cambiar ninguna disposición, a excepción del sr. Bertin de Fraisans en lugar del sr. Pelleteret. El sr. Pelleteret ha encontrado un buen empleo; en Saint-Remy le aconsejaron que aceptara y que allí se vería cómo se comportaba. En cuanto a los otros que le han ofrecido a usted en Courtefontaine, no hay que aceptarlos más que en caso extremo. Se los han ofrecido porque les vendría bien deshacerse de ellos, y no tengo reemplazantes para los de Saint-Remy. Algo más adelante veremos lo que haya que hacer.

En respuesta a los hermanos Rothéa, le envió al Padre copia de esta carta. Deseo, hijo mío, que se atenga usted a todo su contenido, y espero que lo hará. Si hay reformas que hacer en su forma de vestir, no dude en hacerlo. E igualmente, si en su lenguaje o en sus maneras no aflora el tono de gravedad que siempre produce el recogimiento interior [en] un religioso, procure reformarse. [Sin ello,] en Saint-Hippolyte podría tener éxito en el buen orden y progreso de las clases, pero no lo tendrá para formar a personas sedicentemente religiosas y que lleven una vida religiosa. De diversos puntos de su viaje, me han escrito que unos y otros se preguntan si usted era religioso, si...

---

Ammerschwir, cuya escuela, atendida por los Hermanos, había adquirido merecido renombre, gracias al celo y dedicación del sr. Enderlin. El alcalde concibió inmediatamente el proyecto de tener también en Kaysersberg a los Hermanos. Pero ¿cómo hacerlo? La ley de 28 de junio de 1831 hacía inamovible al maestro que, por lo demás, estaba en buena forma y era bastante buen maestro. Era el sr. Schenckbecher, uno de cuyos hijos, José, llamado más tarde Alejandro, debía ingresar en la Compañía de María. El obstáculo se levantó mediante una indemnización de 4000 francos que el municipio pagó al sr. Schenckbecher a cambio de su dimisión».

La escuela de Kaysersberg, pequeña localidad al sur de Saint-Hippolyte, cuya fundación aparece así relatada en los Anales de la Compañía, se abrió el 1 de noviembre de 1836, bajo la dirección del P. Luis Rothéa, y duró hasta la anexión de Alsacia a Prusia [1871].

<sup>20</sup> CHAMINADE, *Cartas III, o. c.*, carta 759.

Quedo tranquilo, querido hijo, de haberle tenido que escribir, y con ese motivo reiterarle mis expresiones de confianza y amistad.

P. D. Deseo, hijo mío, que, tras tener conocimiento de esta carta, me acuse recibo y me prometa que se conformará a ella en su totalidad. Esta medida es necesaria antes de empezar nada. No obstante, estudiaré cualquier observación que le parezca debe hacerme sobre el contenido de esta carta, pero provisionalmente, en cualquier caso debe ser ejecutada enteramente en Saint-Hippolyte, en todo lo referente a este Establecimiento y también en Ebersmunster en todo lo que le concierne. He visto con pesar, en las dos listas de organización que me ha hecho usted pasar, que designa al P. Metzger como simple Capellán y profesor de alemán: el P. Metzger es y debe ser en Saint-Hippolyte un verdadero Jefe de celo.



**877. Burdeos, 6 de octubre de 1836**  
**Al P. Carlos Rothéa, Saint-Hippolyte**

(Borrador – AGMAR)

He recibido, querido hijo, su última carta del 28 de septiembre último, así como las precedentes, y también todas las del P. Metzger. El conjunto de sus reflexiones, así como las del P. Luis Rothéa y del P. Georges, me han servido mucho para tomar ulteriormente las determinaciones que encontrará en la carta que escribo al sr. Clerc.

He tomado la decisión de dejar las cosas tal como estaban desde el comienzo. No hay más cambio que el que corresponde a usted: en lugar de quedarse en Saint-Hippolyte, ahora vivirá en Ebersmunster, realizando sin embargo cortos viajes de cuando en cuando a Saint-Hippolyte, para mantener la regularidad, animando y exhortando a todos, sea en común o en particular, según su prudencia lo aconseje. Mándeme noticias cada vez.

En cuanto a las clases y asuntos del Establecimiento, si encuentra cosas inconvenientes, no haga notar su contrariedad, no critique, mándeme, sin embargo, su parecer. Si, por el contrario, ve usted que todo va bien o que camina en la buena dirección, anime y aliente.

Su hermano Luis ha de hacer lo mismo en cuanto a lo temporal: no mostrar desaprobación más que cuando se le pida opinión y escribirme sobre todo lo que le parezca desordenado.

La carta que escribo al sr. Clerc y al P. Metzger la comunica usted al P. Luis y también al P. Georges.

Escribiré al sr. Peg y al sr. Caillon, a los que dejo en Ebersmunster.

Ánimo, querido hijo, no me extiende más en esta carta a causa de la sobreabundancia de correspondencia y de asuntos. El Señor, por intercesión de su santísima Madre, le hará triunfar sobre todas las dificultades.

Reciba, querido hijo, mi abrazo paternal.



**878. Burdeos, 7 de octubre de 1836**  
**Al señor Lavergne, hijo, Launet**

(Borrador – AGMAR)

He recibido en Auch, querido sobrino, la carta que me escribió usted el 20 de agosto a Agen. Por fin he llegado a Burdeos sin que me haya sido posible contestarle durante el viaje.

El asunto de su casamiento es muy delicado. Si, con todo, la señorita que le proponen es de buen carácter y realmente cristiana, y le puede convenir, creo que haría usted bien en pedir su mano, si no lo ha hecho ya. Si vendiese la finca de su propiedad, no tendría usted ningún bien para hipotecar en garantía de la dote de la persona con quien se va a casar. Supongo, querido hijo, que está usted decidido a casarse y que su buena madre ya ha dado su aprobación a la persona de quien me habla. No sé cómo podrá arreglarse todo antes de su partida para París: ¿hay algún peligro en retrasar este viaje a París? Organice todo con buen juicio. Puede que esta carta le llegue cuando haya partido para París.

Diga, querido sobrino, a su buena madre todo el interés que pongo en todo lo que les concierne a una y otro. Siento muchísimo que se haya entregado tan ciegamente en manos del sr. Durand. Dele un cariñoso abrazo de mi parte.

Si al llegar esta carta ya hubiese partido usted, le rogaré a ella que se la transmita a París.

Reciba usted, querido sobrino, el testimonio de mi cordial afecto.



*La siguiente carta nos muestra cómo, en medio de sus ocupaciones, tan agotadoras, el P. Chaminade encontraba aún tiempo para ocuparse de la propaganda de los buenos libros, como en otro tiempo ya lejano en que mantenía correspondencia con los srs. La Sausse y Carron<sup>21</sup>*

**879. Burdeos, 7 de octubre de 1836**  
**A los señores Périssé hermanos, Lión**

(Borrador – AGMAR)

Muy señores míos,

Hace unos días que llegué por fin a Burdeos. Acabo de verificar si *El hombre religioso*, que han reimpresso ustedes, contiene la obra completa que el Padre J. B. Saint-Jure de la Compañía de Jesús escribió sobre esta materia. Parece evidente que ustedes no han reimpresso más que los dos primeros libros de esta interesantísima obra, cuya división, anunciada en la edición de 1673 era la siguiente:

El primer [libro] serían las reglas y los votos de religión; el segundo, las cualidades requeridas para vivir en comunidad; el tercero, las causas de las defecciones de los religiosos, el cuarto, sobre las causas de la decadencia de las órdenes religiosas y el quinto las instrucciones necesarias para formar rectamente a los novicios y dirigir la acciones principales de los religiosos.

¿Pudiera ser que el Padre Saint-Jure no hubiese tenido tiempo de terminar los tres últimos libros antes de su muerte, o no habrán podido ustedes encontrarlos? Únicamente han llegado a mis manos los dos primeros libros que han reimpresso ustedes, y de los que no tardaré en hacerles más pedidos.

El sr. Julio Chaminade, que vive en El Cabo, les ha hecho a ustedes varios pedidos de poco valor. Ha establecido allí una casa de comercio con un asociado y ha vuelto para hacer compras en Francia, dejando a su asociado en El Cabo. Mi estado no me permite avalarle: *[Nadie que milita por Dios...]*<sup>22</sup>..., pero puedo decir que nunca le he visto hacer nada que no sea honesto; incluso he visto siempre en él mucha delicadeza en los negocios. No conozco

<sup>21</sup> J. SIMLER, *Guillermo José Chaminade II*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2006, pág. 274 y sig.)

<sup>22</sup> *Nemo militans Deo implicat se negotiis saecularibus*. «Nadie que milita por Dios se enreda en los negocios seculares» (2 Tim 2,4).

personalmente a su socio, pero he oído hacer grandes elogios de él en Burdeos. Uno y otro están bastante versados en las cosas del comercio.

Reciban mis más atentos saludos etc.

*La respuesta de los señores Périsset –los grandes libreros católicos de Lyon en aquella época– nos hace entrever cuáles eran sus relaciones con el P. Chaminade.*

Muy señor nuestro, por este mismo correo, informamos al señor Julio Chaminade, su sobrino, de todo lo que hemos hecho para ejecutar el pedido que nos ha pasado. Las referencias que usted ha tenido la amabilidad de darnos mediante su apreciable carta del 7 de este mes, no han hecho más que corroborar la buena opinión que nos habíamos formado de nuestro nuevo corresponsal; nos bastaba, además, saber que usted era su tío para otorgarle toda nuestra confianza. Todo lo tocante a usted, todo lo que nos recuerda a usted, tiene para nosotros el más alto aprecio.

Reciba nuestro agradecimiento por las informaciones que nos da en relación con *El hombre religioso* del Padre Saint-Jure: nos son preciosas, aunque no hayamos impreso esta obra, pues estamos proyectando una edición de las obras completas del piadoso y sabio Jesuita, y entonces sacaremos provecho de sus buenos consejos. Ya estamos reimprimiendo *El hombre espiritual*, y a continuación seguiremos con el *Conocimiento y amor de Jesucristo*.

A propósito de *El hombre religioso*, que examina usted en este momento, le rogamos nos indique las mejoras que le parezca conveniente introducir, así como que nos dé a conocer la tercera parte de esta obra, que no ha sido impresa (21 de octubre de 1836).



**880. Burdeos, 11 de octubre de 1836**

**Al señor Clouzet, Saint-Remy**

(Orig., la P. D. aut. – AGMAR)

Es un poco tarde, querido hijo, para responder a su carta de 13 de septiembre, pero no he podido hacerlo antes.

Quería haberle anunciado la llegada del sr. Gaussens<sup>23</sup>: pero, apurado de tiempo, me dije: ya se anunciará él mismo al llegar. Me abstuve de emplearlo en el Midi, por la necesidad que yo sabía tenía usted de contar con una persona como él, con certificado de grado superior y que además goza cierta consideración.

Vamos a comenzar los retiros, e inmediatamente después le enviaré al sr. Laugeay. El P. Fontaine necesita a alguien para hacer vigilancias, sobre todo a los mayores: habrá que permitirle cumplir esta tarea, pero nada impide que le asigne usted alguna clase que impartir.

Nada le comento sobre el sr. Gaussens: estaba en Agen tal como lo conoció usted en Saint-Remy y lo había descrito tantas veces. Se retiró bien provisto y para mucho tiempo, por la repugnancia, según él, que sentía a pedirle a usted lo que necesitaba.

En los arreglos establecidos para Courtefontaine, se ha contado con el sr. Sylvain. Respondo al sr. Curot; encargo al P. Chevaux que le hable concienzudamente. Hará usted bien en despedir al sr. Chiffert. El Consejo ha acertado también expulsando a las cuatro personas de las que usted y el P. Chevaux me han hablado.

Haga cumplir la Regla, cada vez más, a la Comunidad de los obreros, así como al Noviciado. Entiéndase con el P. Meyer para hacer reemplazar al sr. Bousquet<sup>24</sup> que tan necesario le es a usted, tanto para la Comunidad de obreros como para el Noviciado. Además,

<sup>23</sup> CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., carta 867.

<sup>24</sup> En Courtefontaine.

conviene que viva en Saint-Remy en razón de su padre. No le asigne ningún empleo que pueda impedirle cuidar a los postulantes y novicios, y animar de continuo a la Comunidad.

No veo más que ventajas, querido hijo, en que lleve en solitario la contabilidad de las dos casas y que la lleve en la estancia que yo ocupaba: únicamente en casos extraordinarios en que estuviese usted ausente, el P. Fontaine podría recibir cobros a cuenta y, tratándose de pagos, le mandaría buscar a usted, tomando todas las precauciones, para no quedar comprometido.

He respondido al P. Bardenet, y al sr. Galliot le he mandado copia de la que mandé al P. Bardenet hace ya días. El sr. Galliot pone demasiado fuego en la empresa de Marast. He recibido a la vez dos cartas suyas, escritas el mismo día, de las que una es duplicado de la otra. Seguramente no había recibido mi última respuesta a otras dos cartas suyas durante mis viajes, y no me había parecido urgente contestarlas. Le hablé de que usted le reservaba buenos criados.

Hace usted bien en cambiar al sr. Salmon a Besanzón. Ya le hablé de todo a Monseñor el arzobispo de Besanzón a su paso por Burdeos... Apoye las buenas resoluciones que ha tomado el sr. Hunolt.

El sr. Badel ya no está en Courtefontaine, esencialmente por su falta de constancia, me ha escrito el P. Meyer. Yo sabía que había salido de Ebersmunster, pero nadie me dijo nunca que había sido expulsado por haber pecado contra las costumbres con los niños. Dormoy y Rollinet encontrarán fácilmente acomodo, pero haría falta que Dormoy supiera cocinar pasablemente; y Nicolas Mouchet no podrá hacer el trabajo de tres personas a pesar de su buena voluntad.

En efecto, estuve en Auch en el momento del desastre<sup>25</sup>. Desastre que fue horrible y aterrador. Personalmente, no recibí daño. Las pérdidas y destrucciones ascienden a más de dos millones, tanto para la ciudad como sus alrededores. No hablo del número de muertos y ahogados. Las pérdidas de la casa de socorro departamental, de las Hijas de María, se estimaron en más de treinta mil francos, pero son a cargo del Departamento y del Gobierno. Su Casa de noviciado, que es suya en propiedad, únicamente ha perdido las cosechas de la huerta, que eran considerables.

El pagaré de 2000 francos ya había sido negociado por extrema necesidad cuando recibí su carta. El siguiente también.

Reciba usted, querido hijo, un cordial abrazo. Tengo tanta prisa que no puedo dar curso a lo que siento por usted.

P. D. No he entendido que estuviese usted viviendo en el palacio, sino que estuviera en el cuarto de contabilidad cuando fuese necesario.



**S. 880 bis. Burdeos, 11 de octubre de 1836**  
**Al P. Chevaux, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Tan solo hoy, querido hijo, he podido responder a su carta del 13 de septiembre último. Monseñor de Besanzón ha pasado por Burdeos. Uno y otro nos hemos olvidado de

---

<sup>25</sup> El Fundador, a su vuelta del largo viaje por el nordeste, bajó de nuevo a Agen y visitó las obras de las Hijas de María de la zona. Desde finales de junio de 1836 estaba en Auch, donde gestionaba la creación de la Orden Tercera. El 24 de agosto hubo una tremenda inundación por desbordamiento del río Gers a causa de un ciclón (ver CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., cartas 843; N.A.248.2.49; M. L. BAILLET, *Madre San Vicente Labastide (1789-1856)*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2012, pp. 69-71) (N. E.).



hablar del sr. Péquignot. No estará en Besanzón hasta en torno al 15 del corriente. Le puede escribir lo que ha hecho, es decir, que usted le ha enviado en confianza al noviciado de Courtefontaine. Si ha sabido después algo más, se lo añade. Voy a escribir al sr. Clouzet y al P. Meyer para remplazar al sr. Bousquet.

La decisión del Consejo relativa al sr. Loison, al sr. Ricaud y al sr. Donzé me parece acertada.

No hay que sustituir al sr. Rollinet por el sr. Bousquet. Si así fuera, más valdría dejarlo en Besanzón. Me parece esencial se quede en Saint-Remy tanto a causa de su padre como del noviciado. Podría ser también subjefe de celo en la Comunidad de obreros; no hay que darle ninguna otra ocupación que le aparte de esta parte tan esencial. Escribiré algo más tarde a Dormoy para reanimarle y enseñarle lo bastante para poder darle empleo en otro Establecimiento. Nicolás Mouchet, a pesar de su buena voluntad, no podría hacer el trabajo del sr. Dormoy y del sr. Rollinet. Le voy a enviar a uno que pueda hacer un gran bien en a las dos casas.

El cambio del sr. Mérigot está bien razonado, pero en cuanto al sr. Verrier, ya se lo he prometido al sr. Galliot cuando puedan montar Marast. Cuando digo el sr. Verrier, he dicho aquél, el que formó Ravoire. Que el sr. Clouzet se entienda con el sr. Galliot para que el sr. Mérigot pueda en efecto hacer todo.

He recibido una carta del sr. Curot. Le envió a usted la respuesta, para que se la entregue: ayúdele usted a comprender su sentido y a sacar las consecuencias... Voy a hablarle al sr. Clouzet del sr. Sylvain.

Manténgase usted tranquilo, mi querido hijo, únase cada vez más a N. S. J. C. Cuide usted realmente su salud, nunca sobrepase usted sus fuerzas; ni siquiera hay que agotar del todo las que pueda recuperar. Reciba mi más afectuoso abrazo.



*La fundación de Saint-Claude<sup>26</sup> no está aún asegurada: el P. Chaminade da al nuevo Director, el sr. Gouverd, instrucciones provisionales adecuadas a las circunstancias.*

**881. Burdeos, 25 de octubre de 1836**  
**Al señor Gouverd, Saint-Claude**

He recibido, querido hijo, su última carta de Saint-Claude, y poco después la del P. Montgaillard. Me he dado cuenta de que ya no hay tiempo bastante, hasta el final de vacaciones, para tomar la decisión definitiva en relación con Saint-Claude y ejecutarla. Siga usted en Saint-Claude de la misma manera, con sus dos colegas. Contestaré pronto al P. de Montgaillard y le haré saber a usted lo que le diga. Haga el mínimo de gastos posibles.

Al salir de Saint-Claude debería usted haber ido directamente a Courtefontaine: al menos no hubiera debido hacer la excursión sin prevenirme. ¿Cómo quiere usted que le escribiera no sabiendo cuánto iba a durar su ausencia?

Sea hijo mío, verdaderamente regular; encontrará usted fuerza en el cumplimiento de la Regla. De otra forma se expondría usted a grandes inquietudes y posiblemente a grandes tentaciones. Deles muchos recuerdos de mi parte al sr. Bourgeois<sup>27</sup> y al sr. Pelleteret. Le escribiré a usted con suficiente detalle para tranquilizarle cuando haya iniciado las clases en Saint-Claude.

<sup>26</sup> CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., cartas 793 y 835.

<sup>27</sup> El sr. Pedro Calixto Bourgeois (1800-1866), originario de Bellefontaine (Jura), después de un intento de vida religiosa con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, entró en la Compañía en Courtefontaine en 1832, estuvo destinado en Villeneuve, Friburgo y sobre todo en Saint-Claude. Falleció en Salins, dejando recuerdo como hombre de fe, de piedad esclarecida y de gran respeto por la autoridad.

Presente a Monseñor, le ruego, mis humildes respetos, y dígame que haré todo lo que esté en mi mano para sostener y agrandar el Establecimiento que hay en la capital<sup>28</sup>.

Un cordial abrazo para usted y sus colegas.



**S. 881 bis. Burdeos, 25 de octubre de 1836**

**Al señor Galliot, Marast**

(Copia – AGMAR)

He recibido, querido hijo, su carta del 9 y le respondo de inmediato. Mi última carta era, me parece, para transmitirle seguridad. Los descontentos y las amargas quejas del P. Bardenet, sin ningún fundamento, debieron quizá asustarle a usted algo, y sobre todo la última carta que me escribió diciendo que ponía 2000 fr. a su disposición, lo que luego no ha sido verdad según los detalles que usted me da. Con todo, si usted se ha adelantado para obtener los objetos de la capilla que ya ha comprado, haga usted la inauguración del Establecimiento más o menos a lo grande. Voy a escribirle al P. Fridblatt que se traslade a Marast si la inauguración del Establecimiento debiera tener lugar y será usted quien lo anuncie. El P. Fridblatt estará allí no solo para el ejercicio de su ministerio, sino además para dar una clase. En gramática francesa está muy fuerte, como usted lo sabe. Una vez que se hayan ustedes asentado, cambiaré con agrado al sr. Perriès por el sr. Bertin; no pienso que haya dificultades. Estoy asombrado de que el sr. Clouzet me haya dado a entender que le enviaría un criado de gran confianza y que no sea así.

Si el Establecimiento no está abierto, no tendrá usted gran dificultad para hacer cultivar la propiedad, e incluso cuando se abra, si tuviera poca gente. Todos estos contratiempos y decisiones diferentes me molestan extraordinariamente.

Reciba...



*Tal como había insinuado el P. Chaminade al P. Bardenet, elige al P. Fridblatt, de Courtefontaine, para enviarlo a Marast, donde deberá desempeñar, bajo el sr. Galliot, las funciones de Jefe de celo.*

**882. Burdeos, 25 de octubre de 1836**

**Al P. Fridblatt, Courtefontaine**

(Borrador – AGMAR)

He recibido, querido hijo, su última del 7 corriente, así como las dos que la precedían: mi silencio a las dos primeras ha tenido como principal motivo una grandísima carga de trabajo.

Cuando se abra el Establecimiento de Marast, dejará usted Courtefontaine para dirigirse allí. Es usted absolutamente necesario, primero, para todo lo que es la espiritualidad del Establecimiento, que está a demasiada distancia de la parroquia para que esta pueda prestar los auxilios espirituales que serán necesarios, y en segundo lugar, para dar una clase superior de francés. Hace ya tiempo que se había previsto en Courtefontaine que iba usted a ser destinado a otro lugar: no puedo creer que no tengan quien le sustituya cuando se marche.

<sup>28</sup> Ver más abajo la carta n. 914, al P. Montgaillard, Vicario general de la diócesis (N. E.).

Me agrada lo que me dice del sr. Perrodin, pero no me extraña, porque él mismo me ha manifestado ya sus sentimientos.

Sé que hay bronca entre el sr. Galliot y el P. Bardenet: no concibo que el sr. Galliot no tenga razón. Evidentemente, el P. Bardenet no mantiene las promesas que me hizo o que creí y debí creer que me hacía. Es posible, como ha se lo he hecho notar, que por las mismas palabras no entendiésemos las mismas cosas, lo que es extremadamente fastidioso. En este estado de la bronca, el P. Bardenet me ha escrito que, para terminar, iba poner 2000 francos a disposición del sr. Galliot, sin perjuicio de equipar la iglesia y la sacristía, lo que llegaba a los 4000 francos. [Pero] ahora acabo de enterarme de que el P. Bardenet ha enviado, efectivamente, 2000 francos al sr. Párroco de Marast para pagar viejas deudas, ¡y llama a eso poner la suma a disposición del sr. Galliot!...

Tendré un recuerdo especial para su señor padre en el santo sacrificio de la misa. Me sorprendió un poco la postura de disgusto de sus padres: estuve dos veces con su señor padre y con su señor hermano, el profesor, y no me di cuenta de nada; su señor padre me escribió dos veces antes de su muerte y nunca hizo mención del tema. En cualquier caso, ya sé que los padres, en general, no hablan con facilidad de su disgusto cuando saben que sus hijos se comprometen definitivamente. Con todo, si está usted convencido de la urgencia del socorro, haré reservar, sin que se sepa su destino, 50 escudos sobre los estipendios de las misas que usted celebre: estos 50 escudos serán puestos a su disposición en dos o tres partes cada tres o cuatro meses de cada año, todo el tiempo que haga falta.

Entre, querido hijo, en el espíritu de un sacerdote verdaderamente regular. Exija usted en Marast —si por fin el sr. Galliot puede hacer la inauguración—, exija en Marast le digo, una verdadera regularidad de todos. Del Jefe, no debe usted exigirle más que por insinuaciones y exhortaciones, y siempre en privado: y si efectivamente el sr. Galliot no se somete, entonces lo pondrá en mi conocimiento.

No sigo más, como siempre cargado de asuntos, y le envío un abrazo muy cordial.



**883. Burdeos, 25 de octubre de 1836**  
**Al P. Léon Meyer, Courtefontaine**

(Borrador – AGMAR)

No puedo, querido hijo, responder a su carta del 12 del corriente; además, no recibiría usted mi respuesta a tiempo para el último de octubre. Me cuenta usted demasiado poco sobre la mayoría de los postulantes o novicios para que pueda confirmar sus ideas; pero no hay inconveniente en retrasar su admisión, así como el retiro de tres días que quiere usted que hagan.

Le escribo al señor Gouverd. Si hubiera marchado cuando reciba usted esta, haga el favor de enviársela de inmediato a Saint-Claude.

Le escribo al P. Fridblatt para enviarle a Marast cuando se vaya a hacer la inauguración del nuevo Establecimiento... En cuanto tenga usted uno apropiado para ser maestro en el establecimiento de Besanzón, envíele; no hace falta que sea muy hábil, sino que viva como verdadero religioso. El sr. Bousquet me indica que el sr. Toussaint, dirigido por el sr. Oudet, podría ser Jefe. Hay que intentar terminar con Besanzón... Usted ya me escribió que tenía a toda su gente para Courtefontaine; haga usted de manera que el internado vaya bien y que el público esté contento; escríbame usted la organización.

Recibirá usted una carta sobre el sr. Roussel Justino. Antes de saber que estaba en el noviciado, le había concedido al Padre, su hermano, hacer que usted tomara en pensión en su lugar a su hermano pequeño, al que da medios muy superiores a los del señor Justino.

Tengo motivos para esperar que poco a poco, nuestros Establecimientos del Norte y del Midi se reformen, con paciencia, con coraje y con oración.

El P. Tamisey, Vicario de Seurre (Costa de Oro), sigue insistiendo para que se funde un Establecimiento: siempre le he dado a entender la imposibilidad actual de acceder a sus deseos, por falta de personal. Para tranquilizarle, le he escrito que se entienda con usted. Siempre que encuentre usted personas verdaderamente capaces, habrá, en efecto, que fundar tal Establecimiento<sup>29</sup>: pero insisto en que no emplee usted a sus novicios si no están verdaderamente formados, tanto en la vida religiosa, como en la enseñanza.

Reciba, querido hijo, un abrazo paternal.



*El P. Chaminade no olvida la nueva fundación de Auch: dirige sus paternales recomendaciones al superior y a la superiora.*

**884. Burdeos, 26 de octubre de 1836**

**Al P. Chevallier, Auch**

(Borrador – AGMAR)

Su carta, respetable hijo, me ha alegrado mucho: sus ausencias casi continuas me habían entristecido. Espero que el celo y el interés que pone usted en la obra que hemos emprendido reparen con ventaja las brechas que sus ausencias hayan podido producir.

Intentaré escribir cuanto antes a la Superiora general de las Hijas de la Caridad.

En cuanto me sea posible, mandaré comprar un ciborio de ocasión, que no cueste casi más que su peso.

Deseo que la Madre Leocadia no tome prestado para reparaciones o compras más que de concierto con usted: pienso que si usted juzga tales gastos necesarios para la empresa de las Hijas de la Caridad, no tendremos ya ninguna inquietud ni tentaremos a la Providencia, sino que tendremos siempre confianza de que María, divina Madre del género humano, vendrá a socorrer a unas hijas que no trabajan más que por su gloria.

Reciba, respetable hijo, el testimonio de mi sincera amistad.



**885. Burdeos, 26 de octubre de 1836**

**A la Madre Leocadia, Auch**

(Borrador – AGMAR)

He recibido, querida hija, la carta que me envió usted con el P. de Belloc<sup>30</sup>, así como la del 21 corriente.

Con esta fecha escribo al sr. Chevallier: «Deseo que la Madre Leocadia no haga reparaciones o compre al fiado, salvo de acuerdo con usted...». De esta forma, querida hija, no tendrá que molestar a la Madre general. Entiéndase usted siempre con el bueno del P. Chevallier: en todo caso, mantenga usted informada a la Madre general sobre la situación financiera y también de todo lo que interese del personal de sus dos casas. Bendigo al Señor por haber podido calmar todas sus inquietudes. ¡Qué bueno es el Maestro a quien hemos

<sup>29</sup> Efectivamente, en Seurre se abrió una escuela, pero solo después de la muerte del P. Chaminade: en realidad, fue de corta duración (1854-1860).

<sup>30</sup> Vicario general de Auch.

ofrecido todos nuestros servicios! ¡Y qué buena es María para todos sus hijos! Parece siempre solícita por ellos, aunque more en un lugar de paz inalterable.

Espero que, con paciencia, todas sus antiguas hijas se tranquilizarán: pero intente usted que no compartan entre ellas sus tentaciones, que nunca haya murmuraciones de ninguna clase, sino que se comporten según Dios. El P. Chevallier podrá ayudarle mucho a hacerles darse cuenta de cuánto desagradan a Dios las murmuraciones y las quejas, que pueden atraer sus maldiciones sobre el Establecimiento, en lugar de las abundantes bendiciones que él le reserva.

Que estas bendiciones tan abundantes, se digne el Señor, querida hija, repartirlas sobre usted y sobre ellas.



*Nuevas recomendaciones al sr. Clerc.*

**886. Burdeos, 26 de octubre de 1836**  
**Al señor Clerc, Saint Hippolyte**

(Borrador – AGMAR)

Acabo de recibir, querido hijo, sus cartas de los 17 y 18 corrientes; también he recibido todas las precedentes. Bendigo al Señor porque le ha hecho a usted comprender, durante su retiro, la virtud de la humildad: sobre este punto especial habremos de ocuparnos en adelante. Si consigue hacerse una idea justa sobre ella y practicarla, habrá avanzado mucho en la vía de la salvación. A veces se llama a la humildad el misterio de las virtudes.

Pero, ocupémonos por el momento presente de la organización de los dos Establecimientos, y voy a seguir especialmente las observaciones contenidas en su carta del 13 corriente.

1º *Por verdadera regularidad*, he entendido, como usted, regularidad religiosa. Me he servido de la expresión *verdadera regularidad*, para decir *regularidad completa*. Las expresiones *regular* y *religioso* son sinónimas. También se lo aclararé al P. Rothéa, y tengo motivos para creer que ya me ha comprendido...

2º He recibido la carta del sr. Colin referente a M. G. También he recibido otras varias hablándome del mismo asunto. Como parece que se está exagerando, creo que el escándalo sería mayor si se le enviase en este momento al Noviciado de Ebersmunster que si se le deja en su puesto de Saint-Hippolyte: es él, quien con su conducta verdaderamente eclesiástica y observante debe hacer callar todos los ruidos miserables que sobre él han circulado. No hablo de los sentimientos de penitencia en los que debe entrar y permanecer toda la vida. No le voy a escribir nada a él por el momento, pero puede usted leerle este apartado.

3º Me gustaría, querido hijo, que pudiera usted rellenar todas las lagunas de empleos en Saint-Hippolyte con personas que Saint-Remy pudiera proporcionarle; por ejemplo, en Saint-Remy están buscando un lavandero para ocuparse de las dos Comunidades y de los dos internados; si lo encuentran, o ya lo han encontrado, usted podría quedarse con el sr. Rollinet.

Dormoy no tiene aún práctica en nada; se lo habían propuesto a usted, pero con ello hacían caer un exceso de carga sobre Nicolás Mouchet. En Saint-Remy intentan tener el mínimo de personal posible para evitar gastos.

4º Que su lenguaje, su tono y sus ademanes respondan también a un interior observante.

5º Debe usted amar tanto su sotana, que no la abandone nunca. Ámela como la amaba el antiguo obispo de Amiens<sup>31</sup>. Es la vestidura propiamente eclesiástica: y es el vestido religioso para los eclesiásticos de la Compañía de María.

6º Su aspecto habrá de ser como su lenguaje y sus ademanes; conserve usted el recogimiento, someta su interior a la Regla y todo irá bien.

7º Esté usted tranquilo: yo tampoco me conformo con todo lo que me dicen.

8º Convendría mejor retirar de Soultz al sr. Bernhard, y usted comprenderá por qué he insistido en que estuviese cerca del sr. Colin.

9º Si dirige usted mismo la economía, es usted quien debe llevar los libros, al menos en borrador, siempre que tenga usted un escribiente que pueda llevar los libros en limpio. Los apuntes en borrador han de ser diarios, o por así decir, de todas las horas: es quien recibe y quien gasta quien apunta según una cosa u otra. No creo que sobre este tema sea necesario consultar con sabios. Al principio, hará usted bien en servirse del P. Luis Rothéa, es decir, dejarle continuar: podría usted exponerse, por falta de tiempo y de experiencia, a recibir lecciones que le costarían caras; con tal motivo, sería preferible demorar la ocupación del Establecimiento de Kaysersberg. El P. Luis Rothéa ha ejercido toda su vida funciones parecidas.

10º Este décimo apartado responde a lo que le había yo pedido: que el P. Luis Rothéa viera frecuentemente sus libros de cuentas, lo que parecía complacerle a usted, y esto es un buen síntoma. En las necesidades y en los negocios no hay que mirar tanto si nuestro carácter simpatiza con el de los otros. [*Ayudaos unos a otros a llevar las cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo*]<sup>32</sup>.

A pesar de los muchos gastos que se han hecho en Saint-Hippolyte y que se debieron y pudieron evitar, el P. Rothéa se ha arreglado para pagar deudas muy considerables: hay una de 2000 francos cuyo vencimiento no debe estar muy lejano. Hay medios para mantener bien una Casa y un Internado, y al tiempo hacer economías. Ya entraré más tarde, cuando usted quiera, con usted y con el P. L. Rothéa en los detalles que les permitirán conocer el medio apropiado de proceder en el mantenimiento de un Internado. El P. Lalanne se ha dado ya cuenta; espero que haya recuperado el juicio, aunque a sus expensas; tiene al menos para diez años de trabajos y solicitudes para colmar el déficit que ha ahondado en un año. Y la Compañía, durante este largo espacio de tiempo no obtendrá nada: incluso se puede presumir que nunca obtendrá nada. Y al final, el P. Lalanne ha acabado por reintegrarse, muy bien aprendida la lección, a los sentimientos y principios de los que nunca hubiera debido apartarse.

11º Ni de lejos creía yo que el sr. Lichtemberger estuviese tan hipotecado como me lo describen. Me gustaría que el sr. Caillon vaya a Saint-Hippolyte a desempeñar las importantes funciones que usted ha de encomendarle; pero tenga cuidado y ocúpese de ver con el P. Rothéa que se le encuentre un sustituto apropiado; que Ebersmunster tenga el personal que sea allí necesario, los profesores de que usted me habla, el mismo sr. Lichtemberger y cualquier otro que en este momento no se me ocurre, para equipar de personal convenientemente el Establecimiento de Ebersmunster, al que debe prestar verdadero interés, incluso aunque tenga que hacer lo que usted llamaría sacrificios.

---

<sup>31</sup> El prelado al que parece referirse el P. Chaminade, Mons. de Bombelles, fue una de las figuras más curiosas del episcopado francés de comienzos del siglo XIX. Nacido en 1744, y elevado a la Corte como paje del Duque de Borgoña, pronto siguió con brillantez la carrera de las armas y, a los 20 años, obtuvo el grado de Mariscal de campo. Embajador del Rey de Francia en Venecia y en Lisboa, se enroló durante la Revolución en el ejército de Condé y tras su licenciamiento se retiró a Silesia. Casado en 1779, tuvo seis hijos; enviudó en 1800, se hizo ordenar y dirigió durante varios años una modesta parroquia de la diócesis de Breslau. Nombrado obispo de Amiens por Luis XVIII, tomó posesión de su sede en 1819 y gobernó su diócesis con celo admirable hasta su última hora (1822). No creía que su edad le dispensara de ninguno de los deberes de su cargo y, según expresión de uno de sus biógrafos, «podía verse bajo la mitra al militar estricto en el cumplimiento de la consigna».

<sup>32</sup> *Alter alterius onera portare, et sic adimplebitis legem Christi* (Gál 6,2).

Sería mi deseo que el sr. Hector permanezca en el noviciado aún por algún tiempo, que siga reforzándose en la enseñanza primaria y que se le emplee en el Internado, siempre que ello sea sin ningún perjuicio en su progreso en la virtud.

Creo, querido hijo, haber recogido todas las observaciones que me ha podido hacer en relación con mi carta sobre la organización de ambos Establecimientos; atengámonos a ello: debe usted comprenderme. Seamos generosos. Sea siempre honesto con los PP. Carlos y Luis Rothéa; hable solamente bien de ellos. Si tal vez no haya simpatía en las relaciones que tenga con ellos, no se impaciente. Termino aquí: estoy muy ocupado; le abrazo con cariño y cada vez con más confianza.



*Al P. Metzger, que el año precedente había dirigido el noviciado de Ebersmunster y que acababa de ser nombrado Jefe de celo en Saint-Hippolyte<sup>33</sup>, el P. Chaminade le dirige ahora sus consejos y ánimos.*

**887. Burdeos, 26 de octubre de 1836**

**Al P. Metzger, Saint-Hippolyte**

(Borrador – AGMAR)

Su carta del 12 corriente, respetable hijo, sin duda se ha demorado: hace muy pocos días que la he recibido, y la contesto lo antes posible.

Me uno a usted de todo corazón en su triste pérdida; no puedo ahora más que rezar por el descanso de [esta] alma y así lo haré. Usted entiende cómo han de ser los sentimientos de fe y religión en tal circunstancia: no hace falta que yo se lo diga<sup>34</sup>.

Bendigo al Señor por el interés que le inspira por nuestro querido Noviciado, tanto para sostenerlo como para engrandecerlo. Situándole ahora en Saint-Hippolyte como Jefe de celo, con toda la autoridad que comporta este oficio, no he pretendido disminuir el interés que siente por el Noviciado. Tenía que detener, como usted ve, los grandes desórdenes ocurridos, de la manera más suave posible; también tenía en mente el problema de su salud; y he creído alcanzar este doble fin con la organización que he resuelto para los dos Establecimientos de Saint-Hippolyte y Ebersmunster; pero no prejuzgo nada para el futuro. Hubiéramos encontrado graves inconvenientes reuniendo los dos internados en Ebersmunster y transferir el Noviciado a Saint-Hippolyte: no entro por el momento en los detalles, y usted sabe que, en general, no deben hacerse grandes cambios más que cuando uno se ve forzado; aquí no era el caso. Permanezca normalmente en Saint-Hippolyte; anime allí el verdadero espíritu de religión: el sr. Clerc parece dispuesto a seguir ese impulso. Necesita ser sostenido, pero con tanta suavidad como firmeza. Si él hace progresos reales en las virtudes cristianas y religiosas, entonces nos sentiremos más libres para volver a donde estábamos antes.

Ánimo; nunca deje de escribirme sobre todo lo que pueda interesarle personalmente y todo lo que pueda interesar a los dos Establecimientos, especialmente Saint-Hippolyte. Siga entendiéndose con el P. Rothéa para el Noviciado de Ebersmunster: ya sabe cuánto se interesa por él. Dele su consuelo por la aflicción que ha debido sufrir con motivo de los problemas ocurridos, en que se han visto comprometidos tanto él como sus hermanos: por eso mismo, incluso, hago figurar a los tres en la organización actual, al tiempo que parece que apruebo las propuestas del sr. Clerc.

---

<sup>33</sup> Carta 876.

<sup>34</sup> Sin duda, un duelo de familia.

Las sacudidas que recibe la Compañía de María parecen afirmarla: la protección de la Santísima Virgen se manifiesta de manera sensible. Rece al Señor para que yo no contraríe los planes de la Providencia divina en la obra que me ha encomendado, a pesar de toda mi indignidad y mi incapacidad. Cuando estemos un poco más tranquilos, estará bien que nos manifestemos al escribiarnos nuestras efusiones de corazón tratando de profundizar cada vez más en el verdadero espíritu de la Compañía de María.

Reciba, hijo mío, mi abrazo paternal.



**888. Burdeos, 26 de octubre de 1836**  
**Al P. Carlos Rothéa, Ebersmunster**

(Borrador – AGMAR)

He recibido, querido hijo, sus últimas cartas de los 12 y 15 corrientes; también he recibido todas las de su hermano el P. Luis. Atiendo con vivo interés las dificultades de todo tipo que usted y su familia han sufrido y sigue acaso sufriendo por tantos embrollos en que usted y sus hermanos se han visto comprometidos. Esperemos que con la protección de la Santísima Virgen, tan notable, sobre la Compañía de María, los dos Establecimientos que han regado ustedes con sudor y lágrimas, vuelvan a prosperar más bellos y florecientes, y sobre todo produzcan abundancia de frutos de vida. Usted, el P. Luis y varios otros me han sugerido planes de organización para los dos Establecimientos de Saint-Hippolyte y Ebersmunster: era imposible seguir todas las ideas, a veces contradictorias aunque muy buenas en sí mismas, en la organización de ambos Establecimientos. [De esta organización] le he mandado a usted copia literal: el sr. Clerc ha aceptado pura y simplemente todas las condiciones prescritas mediante la carta de la que tiene usted copia. Su carta es buena, e incluso edificante; solo se ha permitido algunas observaciones, muy juiciosamente presentadas que, por mi parte, han requerido algunas modificaciones, en sí mismas poco importantes, aunque lo sean para él: seguidamente a esta carta encontrará usted copia de la que a él le escribo. También encontrará copia de la que escribo al P. Metzger: anime y fortifique su celo por el Noviciado que va usted a dirigir directamente. Hágalo amistosamente, como si no hiciese usted más que guardar su puesto durante el tiempo que la Providencia lo permita: a usted le hará bien y usted hará mucho por su alma.

Estoy tan cargado de asuntos y de correspondencia que no contesto a varias cartas del P. Luis. A excepción de Kaysersberg, todas tienen el mismo tema que las de usted. Comunicándole esta carta, cuya copia acompaño, encontrará todas las respuestas que puedo darle. En cuanto a Kaysersberg, a cuyo Establecimiento él ya se ha comprometido, y sin tomar nuevos compromisos, ni para él ni especialmente para otros, que siga esmerándose para montarlo cuanto antes sea posible. Parece que se podrán aportar profesores de todas las ramas que se piden.

Sin duda, querido hijo, usted no había leído las notas del sr. Xavier, que incluyó usted en su última del 15 corriente: no añadiré nada más; las dejaré dormir para no despertarlas nunca.

Reciba, querido hijo, un abrazo respetuoso y cordial.





*Consejos a un alma inquieta.*

**889. Burdeos, 26 de octubre de 1836**  
**Al señor Bouly, Saint Hippolyte**

(Borrador – AGMAR)

Acabo de recibir, querido hijo, sus cartas del 20 corriente y contesto de seguido, antes incluso de leerlas enteramente.

Según su última carta y el conocimiento que tengo de usted y de la situación de los dos Establecimientos de Saint-Hippolyte y de Ebersmunster, he creído deber recolocarle en Saint-Hippolyte, al menos provisionalmente; he dudado que estuviese usted bien en el Noviciado de Ebersmunster, al menos de momento.

Ya leeré con más detalle su última carta. Siempre estaré pendiente para darle lo que más le convenga. Le escribiré más adelante sobre sus cuestiones personales<sup>35</sup>. Por otra parte, querido hijo, debe usted esperarse que las penas no se terminan hasta que termina la vida: su imaginación se las creará, si le faltan las que vienen de fuera. Según la organización de Saint-Hippolyte, no tendrá usted una carga excesiva de trabajo y entreveo que disfrutará usted de bastante tiempo libre, que podrá emplear en el estudio y la oración, y a acostumbrarse a tener paciencia consigo mismo.

Ánimo, querido hijo; crea que su Padre le tiene cordialmente presente.



*En la carta siguiente, dirigida al arzobispo de Besanzón, el P. Chaminade rechaza los pretextos aducidos por el P. Étignard para obtener la dispensa de sus votos, dejando al juicio del prelado la conveniencia de dicha dispensa.*

**890. Burdeos, 29 de octubre de 1836**  
**A Mons. Mathieu, arzobispo de Besanzón**

(Borrador – AGMAR)

Monseñor:

Hubiera deseado poder contestar a vuelta de correo la carta con la que su Excelencia me honró el 9 corriente; pero, sobrecargado de asuntos y debiendo dar el retiro anual, me ha sido prácticamente imposible.

He leído con atención la súplica que el P. Étignard le ha presentado; a continuación he dictado mis observaciones a cada uno de sus nueve puntos. Aunque lo he resumido al máximo, su longitud no me ha permitido insertar dichos comentarios en los márgenes que a tal propósito ha dejado.

Me hubiera gustado encontrar alguna causa de nulidad en la emisión de los votos o, al menos, algún motivo suficiente de dispensa: unas quejas sin fundamento y falsas suposiciones de cambio de las Constituciones, etc., no me parecen motivo suficiente para dispensar de los compromisos contraídos con Dios. Aunque haya encontrado otras personas que hubiesen perdido las gracias de la vocación, ¿no ha tenido siempre él la libertad de ser fiel? ¿No se le ha exhortado siempre a serlo? ¿No ha tenido siempre los medios y las facilidades? Si ha sido testigo de ciertos escándalos, también lo podría haber sido de gran número de conversiones de personas quizá peores que él.

---

<sup>35</sup> Su comportamiento personal.

Si, con todo, no quiere ya corresponder sinceramente a su vocación, yo no puedo dar mi aprobación<sup>36</sup>; pero me tranquilizaría, Monseñor, si usted encontrara, con su solicitud paternal, algún motivo de dispensa. ¿Acaso puede usted encontrar motivo en el temor de exponer su salvación? Esta vía no es sin graves inconvenientes: [*Ambigüedades por todas partes*]<sup>37</sup>. Su alto juicio sabrá, lo espero, salvar todos los escollos.

Me han escrito que Su Grandeza ha dado su consentimiento a los cambios que se han propuesto en el pequeño Establecimiento de la Caridad<sup>38</sup>: Un simple maestro, el sr. Toussaint, Jefe bajo la dirección del sr. Oudet: el sr. Salmon reemplazado por un tal Martin, maestro zapatero, a quien ya conocen las Hermanas del hospital. Voy a insistir, en caso de que estos cambios no se hayan llevado a efecto.

Con profundo respeto, Monseñor, vuestro muy humilde, etc.

OBSERVACIONES DEL SUPERIOR GENERAL A LA SUPLICA DEL P. ÉTIGNARD A MONSEÑOR EL ARZOBISPO DE BESANZÓN PARA PEDIR A SU GRANDEZA LA DISPENSA DE SUS VOTOS.

1º El P. Étignard solicitó en su día por escrito hacer los votos por uno o tres años.

Nunca en la Compañía de María se permite hacer los votos si no hay una solicitud escrita con expresión de los sentimientos que animan al solicitante. Al final del noviciado, los laicos solicitan únicamente la profesión de votos temporales, aunque deseen emitirlos perpetuos: la práctica es un poco diferente si han recibido las sagradas Órdenes o que, llamados al estado eclesiástico, han hecho ya sus estudios. No se admite la emisión de los votos, ni siquiera temporales, más que en un Consejo, en que las peticiones presentadas son sopesadas y la conducta del novicio es bien examinada y en la que se hayan apreciado los sentimientos expresados, y se consulte a aquellos que le conocen.

La carta del P. Étignard solicitando la emisión de los votos temporales fue leída en el Consejo. El Consejo, considerada su edad, sus sentimientos, sus estudios y la tendencia al sacerdocio, así como la necesidad de contar con su colaboración, creyó ser procedente admitirle para la emisión de votos perpetuos. Uno de los miembros del Consejo fue encargado de darle la noticia. Él puso reparos a la perpetuidad. Había motivo para pensar que estos reparos eran un escrúpulo, porque él quería en todo caso profesar y se había siempre sentido llamado al estado religioso durante su noviciado, entendiéndolo así también el Consejo. Y si se le quiso relevar de lo que se creía escrúpulo, o humildad y modestia, se le dejó en plena libertad, y lo cierto es que nada se le dijo que pudiera entenderse como la menor presión.

Desde aquella época, el P. Étignard renovó durante muchos años los mismos votos: antes de la renovación anual, se advierte, de ordinario, que tal renovación ha de ser una emisión de votos totalmente libre y voluntaria, y que en cualquier caso sirve para validar cualquier atisbo de nulidad en la primera emisión. Nunca ha llegado a conocimiento del primer Superior que el P. Étignard tuviese inquietudes sobre la validez de sus votos, hasta que su Superior ha tenido que llamarle al orden.

Esto en cuanto a la presunta validez de los votos del P. Étignard. ¿Y pueden entenderse como exactas las razones que aporta para obtener la dispensa?

2º Las Constituciones de la Compañía de María estaban completas desde la primera emisión de votos que se hizo, con conocimiento y autorización de Monseñor d'Aviau, entonces Arzobispo de Burdeos. Las Constituciones siguen siendo las mismas: ninguna modificación, ninguna transformación y ninguna carga nueva. Es imposible que el P. Étignard pueda probar lo que alega, y no hace tal alegación más que para imitar a ciertos miembros recalcitrantes de la Compañía: ninguno ha podido probar estas suposiciones; y la mayoría se han arrepentido de ello.

3º Cuando los PP. Collineau y Augusto se dieron de baja de la Compañía, otros miembros fueron revestidos de las atribuciones que ellos no podían ya ejercer. Es cierto que el Consejo no se reunió periódicamente durante mis largas ausencia de Burdeos, pero sí lo hizo exactamente para la toma de decisiones en grandes asuntos que yo no podía tomar solo: para los ordinarios y corrientes, usé de la autoridad intrínseca que podía y debía usar.

¿Qué significan las expresiones «que tras la retirada de dos de los miembros influyentes de la Compañía, el resto dejó de tomar parte en los asuntos, que quedaron abandonados al arbitrio del

<sup>36</sup> No creo poder admitir, en lo que a mí concierne, la legitimidad de su salida.

<sup>37</sup> *Ambages ubique*. [La expresión se encuentra ya en PLINIO, *Historia natural* (N. E.)].

<sup>38</sup> De Besanzón. Ver CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., carta 850.

Superior general, apartando a los restantes miembros del Consejo»? – Si en tiempos difíciles un Superior suspendiera el ejercicio ordinario de ciertos usos, lo supliría de la manera mejor posible y siempre conforme al espíritu de la Compañía religiosa de la que es Superior y Fundador, ¿puede eso afectar al fondo de las obligaciones de cada religioso? Los buenos bendicen al Señor, porque le haya inspirado los medios para hacer frente a la dificultad [de los tiempos].

4º ¿Cómo es que los sacerdotes se encuentran sometidos a los laicos para la administración de los fondos de su ministerio? ¿Será porque estos ostentan de ordinario la administración de los bienes temporales de la Compañía? Pero ¿acaso no es justo lo contrario?

5º «Las Constituciones, dice el P. Étignard, que se someten a los socios de la Compañía, solo son un extracto, que se presta a toda clase de interpretaciones, odiosas para estos». – Monseñor de Besanzón tiene en sus manos lo que el P. Étignard llama un extracto de las Constituciones. Su Grandeza puede juzgar si se prestan «para los miembros de la Compañía de María a toda clase de interpretaciones odiosas».

El P. Étignard parece que da como razón (¡y qué lamentable razón!) que no son más que un proyecto, puesto que no están aprobadas por la Santa Sede, etc. – Y, entonces, ¿no son más que un proyecto, habiendo sido las Constituciones aprobadas o aceptadas por el Episcopado?

No han sido aprobadas por la Santa Sede, puesto que no le han sido sometidas. – Cierto es que no han sido aprobadas solemnemente por la Santa Sede, porque no han sido sometidas colectivamente. Si la sumisión se hubiese producido y la Santa Sede no las hubiese aprobado, entonces tal falta de aprobación sería desfavorable: pero no es así. El plan general fue presentado a Su Santidad desde el principio por su Fundador, en calidad de Misionero apostólico. La súplica fue apostillada favorablemente por Monseñor el Arzobispo de Burdeos, en donde se hizo la fundación. Seguido inmediatamente de un Breve de su Santidad, que concedía a la nueva Compañía de María diversos privilegios y especialmente una indulgencia plenaria para la primera emisión de los votos. Desde entonces, su Santidad ha dado a la Compañía diversas pruebas del interés que siente por ella.

6º Estas vagas alegaciones de cambio en las Constituciones y en los Reglamentos no significan nada, no dicen nada y no prueban nada. Sería necesario citar al menos uno de tales pretendidos cambios; sería necesario demostrar que las interpretaciones pretendidamente opuestas viniesen de una primera autoridad, o por lo menos que [hubieran sido] aprobadas por esta. Y hasta ahora esto no ha podido suceder. Por más diligencia que algunos recalcitrantes hayan puesto, por más libertad que se les haya concedido para rebuscar en los distintos Establecimientos de la Orden, nunca han conseguido dar a conocer [ningún cambio]. Algunos abusos que se han podido encontrar y que se quieren imitar, no prueban nada. Por ejemplo, la conducta del P. Étignard, aunque lleve el nombre de religioso de la Compañía de María, sus clamores, tan opuestos al espíritu religioso, que es el espíritu mismo del cristianismo, ¿pueden probar que el espíritu religioso o que el espíritu del cristianismo ha cambiado, sea en la Compañía de María, sea en la Iglesia Católica? La oposición que ha encontrado en su Superior, que simultáneamente es el Jefe general de Celos<sup>39</sup>, ¿no prueba que nada ha cambiado, aunque cambien algunas personas? ¿Todo da vueltas de verdad, porque parece darlas en una cabeza perturbada en la que todo da vueltas?

7º La Compañía de María es simultáneamente asociación religiosa y asociación civil. Tiene la aprobación del Gobierno como sociedad civil, cuyos actos y movimientos están en correspondencia con el espíritu religioso: como sociedad civil, tiene sus estatutos, distintos de los reglamentos religiosos. Como el Gobierno no reconoce los compromisos de naturaleza religiosa, los miembros deben suscribir los estatutos o compromisos civiles. Durante un lapso de tiempo bastante largo, por enfermedad o por otras causas, el Secretario general de la Compañía había omitido recoger las correspondientes firmas. Y se vio obligado hace unos tres años a poner el asunto en orden<sup>40</sup>. Se presentó a todos los miembros una fórmula de adhesión a los estatutos civiles: también fue presentada al P. Étignard; eso es todo.

8º Es cierto que el Superior general, con motivo de una visita a Condom, conminó al P. Étignard que le declarase si quería o no formar parte de la Compañía. Lo hizo con la mayor consideración a la sinceridad y a la caridad. El P. Étignard se remitió a hacer tal declaración más adelante. El Superior general siguió con sus visitas a otras ciudades y entretanto el P. Étignard se presentó en Burdeos, después de un cisma de dos años, sin aviso previo y sin hacer mención de nuestra entrevista de Condom. El P. Caillet mostró cierta sorpresa, incluso indecisión sobre si le admitiría en la pequeña

<sup>39</sup> El P. Caillet, superior de la Magdalena.

<sup>40</sup> CHAMINADE, *Cartas II*, o. c., cartas 711 y ss.

Comunidad. Unas palabras sinceras y de sumisión por parte del P. Étignard hubieran arreglado todo: prefirió hacer de ello motivo para pedir la dispensa.

9º El P. Étignard no parece darse cuenta de que todas las razones alegadas sugieren que quiere tratar este asunto desde la óptica de la difamación, pues no aporta ningún motivo intrínseco de dispensa; solo alega defectos que no puede probar y que solo supone sobre la base de habladurías de otras cabezas exaltadas y perturbadas como la suya. Difamaría menos si aportase otras razones que dice callarse para no difamar.

*El Arzobispo de Besanzón consintió admitir al P. Étignard en su diócesis, como se verá más adelante*<sup>41</sup>.



### **891. Burdeos, 30 de octubre de 1836**

**Al P. Luis Rothéa, Kaysersberg**

(Borrador – AGMAR)

Querido hijo, he acusado recibo al P. Carlos, su hermano, de todas las cartas que nos han enviado ustedes; he respondido a todo lo que, en estas cartas, se refiere a Saint-Hippolyte y Ebersmunster, y le he pedido que dé traslado a usted de lo que le he escrito, así como copia de las cartas que he enviado al sr. Clerc. He aprovechado todas las observaciones que me han hecho ustedes, en cuanto me ha sido posible: hacen bien ustedes en escribirme siempre sobre todo lo que pueda pesar en sus corazones y también sobre todo lo que oigan o vean. Pero lo que me es más necesario para mi labor directiva es conocer los hechos: en cuanto a los comentarios y los planes, comprenda usted, querido hijo, que cada uno [de los que] me escriben hace los suyos propios según los hechos que les afectan.

En cuanto a Kaysersberg, es cierto que mandé al sr. Bonnefoi que le escribiese a usted que aceptara y se ocupara, pero no para la fiesta de Todos los Santos, ¿Y cómo podría usted fijar una fecha que depende de diferentes aprobaciones? Cuando todo esté resuelto, espero que en muy corto plazo, encontraremos al menos lo absolutamente necesario: digo *al menos* porque espero aportar todo lo que pidan, incluso un profesor de latín para los estudiantes de comercio.

Parece que ahora le repugna a usted ser Jefe de ese Establecimiento, y [sin embargo,] le había pedido que aceptase porque del conjunto de sus cartas hasta hoy, me daba a entender que usted iría con gusto: pero si, efectivamente, a usted le repugna la idea, no forzaré su repugnancia. Usted prefiere Ribeauvillé: si puede hacerse, mejor para Kaysersberg, que enseguida tendrá un diplomado de grado superior<sup>42</sup>.

Me ha escrito usted que los establecimientos de Ribeauvillé y de Sainte-Marie-aux-Mines podrían enviarme algunos centenares de francos: ya podría usted haberlos hecho enviar, como en anteriores ocasiones; hágalo lo antes posible.

El sr. Xavier habla demasiado y con ello perjudica las resoluciones que se han tomado en relación con los beneficios de los Establecimientos. [Estas resoluciones] existían muchos años antes de que él empezase a socorrer a Ebersmunster y Saint-Hippolyte. Posteriormente, se convino en que los beneficios de estos dos Establecimientos se dejarían para pagar las respectivas deudas. Al crearse el Noviciado, por último, se decidió que todos los Establecimientos cuyos miembros estuviese formados en el nuevo Noviciado, abonarían a este sus beneficios. ¿Dónde está la prudencia de mantener opiniones contrarias a las disposiciones de una Compañía? El resultado de tales opiniones no ha sido solamente paralizar esta pequeña

<sup>41</sup> Cartas 906 y 913.

<sup>42</sup> El P. Luis Rothéa se dirigió efectivamente a Kaysersberg, donde permaneció hasta 1839.

fuentes de financiación, tanto para el Noviciado como para la Compañía, sino lo que es más doloroso, minar la moral de los Jefes. Probablemente llegaría antes la paz a Ebersmunster si el sr. Xavier se relacionara exclusivamente con el P. Rothéa. Tampoco quiero decir que el sr. Xavier haya sido él solo el causante de los problemas e inquietudes que han formado la tormenta que estalló en Ebersmunster.

El sr. Clerc se me ha mostrado muy dispuesto a hacer uso de los consejos de usted en la administración económica y también en llevar las cuentas exactas de ingresos y gastos. En la carta de organización habrá podido usted ver que, previamente a la vuelta de los alumnos, se ha debido hacer un pequeño inventario de las provisiones que se encontraban en la casa: sin eso, la cuenta de gastos no representaría nunca la realidad. Se me deberán enviar cuentas detalladas muy a menudo. Usted podrá y deberá enviarme sus observaciones sobre cualquier irregularidad que encuentre.

El sr. Clerc me escribe que el hermano de usted, el P. Carlos Rothéa, ha retenido en Ebersmunster al sr. Dormoy. ¿Acaso no tenía este su destino en Saint-Hippolyte? ¿Y no hace allí muchísima falta? ¿Y no se trata de los intereses del propio Establecimiento? ¿Por qué su hermano plantea ahora este motivo de discordia, cuando lo que buscamos es hacerlos desaparecer en lo posible? Ya sé que en Ebersmunster se necesita un cocinero como Dormoy tanto como en Saint-Hippolyte. Esta necesidad existía en ambos lugares, y sin embargo Dormoy fue destinado a Saint-Hippolyte. Que Ebersmunster resuelva sus problemas como pueda. Puede contratar un cocinero alemán, cosa que no se puede hacer en Saint-Hippolyte. No voy a escribir sobre este tema a su sr. hermano; seguidamente a la recepción de esta carta, ruéguele que reintegre a Dormoy a Saint-Hippolyte, dándole los consejos necesarios en la situación actual. No escribo a Dormoy por los inconvenientes que podrían derivarse de ponerle yo por escrito todos los consejos que necesita.

¡Sensatez, moderación y renuncia de sí mismo! Espero que con la ayuda de Dios y de su Madre, la Santísima Virgen, todo se arreglará. En medio de tantas vicisitudes, no olvide su vida interior: ese es siempre el asunto más importante de los que tenemos entre manos.

Crea, mi querido hijo en mi completa entrega por usted.



### **892. Burdeos, 1 de noviembre de 1836**

**Al señor Monier, Burdeos**

(Aut. – AGMAR)

Esta mañana me han dejado, querido hijo, sobre la mesa, una factura del pan que una tahona le ha suministrado durante el año, y que se eleva a 86 francos, 15 sueldos y 3 denarios. Le autorizo a usted a pagarle a su panadero sobre el trimestre de alquiler<sup>43</sup> que ha percibido usted.

¿No le parece, querido hijo, que hay abuso en la prolongación del plazo que está poniendo en desplazarse a Saint-Remy? Usted, sin embargo, había prometido no abusar.

¿No hay también abuso en esta prolongación sin fecha, en lugar de tomar una habitación en mi casa y tener que llevarle la comida a diario a su casa?

Aguardo la inmediata devolución de los papeles de la Compañía, que le he solicitado últimamente por tercera vez.

Un saludo paternal.




---

<sup>43</sup> En el Hotel de Razac, tomado en alquiler después del traslado del Internado Santa María a Layrac.

*El P. Chaminade consintió dejar en Layrac a cierto número de hermanos para los servicios materiales de la casa.*

*Para asegurar su vida religiosa, los confía a la dirección inmediata del sr. Bidon, uno de los miembros primitivos de la Compañía y de sus discípulos más fieles<sup>44</sup>.*

**893. Burdeos, 2 de noviembre de 1836**

**Al señor Bidon, Layrac**

(Copia – AGMAR)

NOMBRAMIENTO

Nos, Superior general de la Compañía de María, tras haber considerado con nuestro amado hijo, Padre Lalanne, el estado actual de la Casa de Layrac, llamada *Escuela Santa María*, de la cual es Superior y dueño independiente, y con su consejo y consentimiento, hemos nombrado y nombramos al sr. J. B. Bidon, miembro de antiguo de la Compañía de María, sustituto del P. Lalanne en calidad de Jefe de celo, para todos los miembros de la Compañía de María dedicados al servicio y trabajos manuales de la citada Casa, y le conferimos a tal efecto, toda la autoridad necesaria para mantenerlos en la regularidad que ordena la Compañía de María.

Dado en nuestra Casa central de Burdeos, a dos de noviembre de 1836.



**894. Burdeos, 3 de noviembre de 1836**

**Al señor Clouzet, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Acabo de recibir, querido hijo, su carta del 29 de octubre con un mandamiento de 150 francos sobre París.

Contesto de seguido, al mismo tiempo que a la precedente del 16 de octubre. No me apresuré a responder a la primera, ya que le había escrito a usted pocos días antes, más o menos sobre los mismos temas, y además también respondí al P. Fontaine. Diga al sr. Gaussens que he recibido su carta. Le contestaré enseguida, aunque solo hoy he recibido la primera parte de las cuentas que ha llevado en Agen.

Anímele de mi parte. El éxito del Internado depende mucho de él, éxito que no depende tanto del número de profesores, sino de su excelencia; ¡cuántas veces he sido testigo de ello! Creí que usted había devuelto al sr. Sylvain a Courtefontaine. En todas las combinaciones establecidas para Courtefontaine se ha contado con él.

Me ha sorprendido que el sr. Pelleteret estuviese en Saint-Remy hacia el 29 de octubre. Veremos en qué termina el lío de Saint-Claude. Monseñor, que presidió la distribución de premios, prometió públicamente que la apertura de las clases tendría lugar ocho días antes de la fiesta de Todos los Santos. El sr. Gouverd escribió una carta a Saint-Claude, en la que dudaba que el Establecimiento llegase incluso a abrir. Y Monseñor, viéndose comprometido, agarró un gran enfado. El P. de Montgaillard, para calmarlo, tomó, por sí mismo, la decisión de ordenar, en nombre de la santa obediencia, por ministerio del P. Meyer, al sr. Gouverd y a sus colaboradores que se presentasen en Saint-Claude para abrir las clases ocho días antes de Todos los Santos. Fue el P. de Montgaillard quien me puso al corriente de

<sup>44</sup> CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., carta 852.

toda esta historia, y le contesté hace unos días para aplaudir la medida y excusar al sr. Gouverd. Sin conocer nada de estos detalles, yo había escrito al sr. Gouverd que procediese a la apertura de las clases en Saint-Claude en la fecha habitual y que más adelante le escribiría sobre el fondo de los asuntos del Establecimiento.

El sr. Galliot me escribió hace unos días que se había entendido con el sr. Pelleteret para ocuparlo en Marast, pero estaba yo lejos de creer que, por el hecho de que le hubiesen retirado de Courtefontaine, donde debía pasar las vacaciones, el sr. Pelleteret se hubiera dejado convencer sin recibir antes órdenes mías. Mire lo que pasa con esta manera arbitraria de los Jefes de Establecimiento de interpretar según sus deseos las intenciones de la Administración general. El sr. Galliot ha querido proceder a la apertura del Establecimiento de Marast contra viento y marea; podía hacerlo fácilmente con las personas que yo le había dado. Sin duda hay agobio de personal, pero pronto podremos ver cómo salimos poco a poco de esta escasez con el plan que hemos decidido. Nunca tuve la idea de destinar al sr. Pelleteret a Marast, aunque allí pudiese ser útil para los trabajos de campo. Ya le comunicaré a usted más adelante cuál será su verdadero destino, y no está mal, entre tanto, que se cultive impartiendo una clase. Que salga ya, si no ha salido, para Saint-Claude; se excusará como pueda. Pero es de temer que el enfado del Monseñor recaiga sobre todos los Establecimientos que están en su diócesis. Me temo que en cualquier correo voy a encontrarme con alguna carta incómoda.

Voy a dar orden para que Courtefontaine le envíe inmediatamente al sr. Verrier o al sr. Ravoire. Me sorprende un tanto que no se haya hecho ya. Ravoire le será a usted más útil debido a su gran actividad y por su docilidad, sobre todo si cae en una comunidad realmente religiosa. Yo lo había hecho educar para Ebersmunster y no lo hubiera cambiado sino por mandarlo a Marast, pero ahora que Mérigot está allí, al haberlo mandado a Saint-Remy, el problema de Ebersmunster continuará.

Se abonarán a la señora Papin 100 francos, cuyo recibo se enviará a la Madre d'Arbois. Aquí termino, querido hijo.

Todos nuestros asuntos, querido hijo, toman buen aspecto, aunque con mucho trabajo. Se han producido varios milagros por la protección de la Santísima Virgen, para parar los escándalos provocados especialmente por el sr. Clerc y por el P. Lalanne: ya todo ha vuelto al orden.

El P. Lalanne ha reconocido todos sus errores; pero no he querido cargarme con los asuntos temporales del Establecimiento de Layrac: he tomado mis medidas para que quede él como único responsable, tanto del pago de la casa como de las inmensas deudas que ha contraído. No intervengo más que para el personal, para que los hombres que le cedo puedan vivir allí como verdaderos religiosos.

Le mando un cordial abrazo, querido hijo, y deseo ardientemente que usted y toda su gente se adentre en el verdadero espíritu religioso y sean verdaderos religiosos de la Compañía de María.

P. D. El P. Fontaine acaba de escribirme. Su carta me ha consolado; parece que ha tomado partido definitivamente.

P. D. Aunque esté usted, querido hijo, proveyendo, y con mucha generosidad, a los gastos de portes de la correspondencia de Saint-Remy, desearía que siga usted franqueando como en el pasado, a menos que aparezcan nuevas dificultades. La forma en que lo propone usted conlleva aquí bastantes inconvenientes.



**895. Burdeos, 4 de noviembre de 1836**  
**Al P. Léon Meyer, Courtefontaine**

(Fragmento original – AGMAR)<sup>45</sup>

Esté siempre animado, querido hijo; lleve usted una vida interior verdadera, en medio de todas sus ocupaciones; ¡sea usted un auténtico hombre de oración!

Le repetiré el consejo de san Bernardo al Papa Eugenio, que había sido discípulo suyo: [*¡Sé estanque, no canal!*]<sup>46</sup>. El estanque da toda su abundancia; el canal da lo que recibe y está siempre seco.

...Todo<sup>47</sup> el mundo me escribe; pero es menos numeroso que el de Courtefontaine. El sr. Clerc a su paso por Courtefontaine no ha sido edificante. Parece volver cada vez más a las suyas, y si sigue así, no habrá ya lugar a repetirle los reproches. A la llegada de esta carta le habrán comunicado a usted las obediencias para el sr. Gobillot, para el sr. Charpin y para el sr. Noir. Sabe usted que había prometido que enviaría para el sr. Galliot a Marast al sr. Verrier o al sr. Ravoire. El sr. Clouzet se ha visto obligado a enviarle al sr. Mérigot y le he prometido escribir a usted seguidamente –es lo que hago– para enviarle a uno o a otro según usted me lo indique. Le he dado unas nuevas indicaciones para que mantenga en el espíritu religioso a su Comunidad. La estancia de...



**896. Burdeos, 4 de noviembre de 1836**  
**Al señor Mémain, Agen**

(Según el periódico *Le Droit*, 30 de abril de 1836)

Cuando le envié al Establecimiento de Agen, no me hice ilusiones, tanto sobre la sobrecarga de trabajo del Establecimiento, como también de las dificultades insalvables de todo género a las que usted había de enfrentarse: le prometí entonces y le prometo ahora, de todo corazón, acudir en su ayuda de todas las maneras que me fuese posible; usted comprendió perfectamente que en ningún caso tales ayudas serían de carácter económico.



*A su ferviente discípulo Claudio Mouchet el P. Chaminade le da esperanzas de su admisión en la próxima profesión de votos perpetuos.*

**897. Burdeos, 9 de noviembre de 1836**  
**Al señor Claudio Mouchet, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

No he podido responder antes, querido hijo, a su carta del 26 de septiembre último, y estoy aún tan ocupado que solo podré decirle unas pocas palabras.

Me pide usted permiso para emitir sus votos definitivos. En caso de que no se lo hubiesen concedido en el retiro en que acaba usted de participar, cuénteme de nuevo cuál es su disposición de ánimo, y estoy muy inclinado a concedérselo. Cuando haya recibido su nueva

<sup>45</sup> De esta carta no quedan más que dos fragmentos incompletos (N.T.)

<sup>46</sup> *Concha esto et non canalis!*, máxima muy repetida por el P. Chaminade.

<sup>47</sup> Otro fragmento de la misma carta, que no se había publicado.



carta, escribiré a Saint-Remy y, aunque no sea tiempo de retiros, tendrá usted la felicidad de poderse consagrar enteramente al servicio de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre<sup>48</sup>. Pero esta unión, tanto con Nuestro Señor como con la Santísima Virgen, debe venir más del corazón que de la inteligencia. Y es en esta unión donde debe usted poner toda la confianza contra su natural perverso y contra las tentaciones del demonio.

Reciba, querido hijo, mi abrazo cariñoso con mi bendición paternal.



**898. Burdeos, 11 de noviembre de 1836**  
**Al señor Monier, Burdeos**

(Aut. – AGMAR)

Exige usted de mi parte, querido hijo, una respuesta o decisión escrita sobre la dificultad que le impide la entrega de los documentos de la Compañía; pienso que lo que conviene es que usted me exponga por escrito en qué consiste esa dificultad: tenga la bondad de hacerlo sin demora.

Le deseo buenas tardes y buenas noches.



**S. 898 bis. Burdeos, 13 de noviembre de 1836**  
**Al señor Toussaint, Besanzón**

(Copia – AGMAR)

Nos, Superior general de la Compañía de María, queriendo reorganizar el pequeño Establecimiento llamado «La Caridad», adjunto al hospicio de Santiago en Besanzón, hemos nombrado y nombramos por las presentes a nuestro querido hijo el sr. Toussaint, Jefe de dicho Establecimiento, pero bajo la dirección y supervisión del P. Oudet y sin ningún perjuicio de la obediencia que debe al P. Carel, Vicario general y Superior de dicho establecimiento. Como adjunto y ayudante nombramos al sr. Martin, que remplaza al sr. Salmon, y al sr. Chevassu como maestro de los alumnos de La Caridad. El sr. Toussaint, además, seguirá ejerciendo los empleos de los que se ha encargado hasta ahora.

NOTA. La presente ordenanza ha sido enviada a la Madre Superiora general de las hermanas hospitalarias del hospicio de Santiago en Besanzón para que la remita al sr. Toussaint.



**899. Burdeos, 14 de noviembre de 1836**  
**Al señor Clouzet, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Contesto, hijo mío, a vuelta de correo su carta sellada en Vesoul el 9 corriente.

Los mayores inconvenientes aparecen siempre cuando cada Jefe de Establecimiento solo sigue una mitad de las instrucciones de la dirección general, y en cuanto a la otra mitad actúa a su arbitrio.

---

<sup>48</sup> El sr. Mouchet emitió sus votos perpetuos en Saint-Remy el 8 de diciembre siguiente.

El 5 de noviembre el sr. Pelleteret estaba en Marast, mientras sus dos colaboradores estaban en Saint-Claude, ¡y encima llegando con cinco días de retraso! El sr. Pelleteret es incomparablemente menos culpable que el sr. Galliot; este, que había sido su Jefe, se dejó persuadir. Sin embargo, el sr. Pelleteret tampoco tiene razón, al haber escrito a los tres de Saint-Claude que pasasen sus vacaciones en Courtefontaine. El sr. Gouverd tampoco tiene razón al permitirle dejar el lugar en que estaba destinado, por buenas que hubiesen sido las combinaciones que el sr. Galliot había hecho respecto del sr. Pelleteret. No me meteré a opinar si el sr. Pelleteret no está en su sitio en Saint-Claude; pero ¿qué hacer con la finca de Marast? Que haga el menor mal posible. ¿Por qué no haber previsto todo, si iba a despedir a los aparceros? Yo ya sabía que usted se proponía despedirlos, y que ya lo había hecho. Pero el sr. Galliot me había escrito diciendo que el despido se había hecho demasiado tarde; y solo indirectamente pude comprender que podía hacerles trabajar a sueldo. Pero en este caso, dice él, necesito que me den anticipos para poder pagar a los jornaleros; pero, ¿cómo iba yo a creer que usted no podía seguir dando anticipos contra las cosechas, si usted había despedido a los aparceros?

Mi última carta ha debido informarle que iba a escribir al P. Meyer para que le enviase un cocinero. Escribí casi a continuación y tengo motivos para creer que usted ya lo tiene. También escribí al P. Fridblatt que se trasladase a Marast si se abría este Establecimiento, pues el sr. Galliot me mantiene ignorante sobre la apertura. Y, por nuestra correspondencia, dicha apertura no estaba decidida, vista su situación con el P. Bardenet. Desde luego, por nuestra correspondencia se podía ver que había una falta de decisión, pero no sobre la apertura del Establecimiento, sino sobre el momento propio de la apertura. El mismo sr. Galliot ha interpretado por sí mismo tanto sobre el P. Bardenet como sobre Marast; ¿por qué se queja de las dificultades que experimenta? Me dice que los de Courtefontaine no debieran haberse trasladado sin una obediencia formal. No puede reprocharse demasiado a Courtefontaine en este punto; pero se puede reprochar más que hayan enviado al sr. Charpin a Saint-Remy sin avisarme. Y mandé una obediencia al sr. Charpin para que se trasladase enseguida y lo más rápidamente posible a Saint-Hippolyte, porque de ahí será dirigido a Kaisersberg, donde debe estar empleado este año. La inauguración de las clases tiene lugar precisamente hoy, 14 del corriente, y usted me dice, querido hijo, que le ha dado empleo en la tercera división. Por así decirlo, usted ha formado sin necesidad tres divisiones para un número tan reducido de alumnos, teniendo, sobre todo dos profesores tan entendidos, el sr. Gaussens y el sr. Laugeay. Pienso que el P. Meyer habrá trasladado mis órdenes al sr. Charpin en Saint-Remy y que a continuación le habrá usted mandado ir. En cualquier caso, si todavía está en Saint-Remy cuando llegue esta carta, no deje usted de enviarle inmediatamente. Ya excusaré el retraso como pueda.

Haré todo lo que pueda para que se encuentre usted lo mejor provisto posible, y espero que lo conseguiremos, a pesar de los grandes obstáculos o contradicciones que hemos sufrido. Pero estemos de acuerdo: todo acabará por arreglarse y veo, con satisfacción, que todo va encajando por todos lados; aunque con alguna dificultad.

En realidad, el único problema es Marast, porque el sr. Galliot no se ha hecho cargo suficientemente de esta empresa. Voy a escribir para que envíen al sr. Perriès a Marast. La salud de este joven está algo alterada, aunque sea de excelente constitución: toma la enseñanza con tanto interés y tanto fuego, que llegó a enfermar en Moissac. El sr. Galliot deberá tratarle con cuidado hasta que lo remplace, como me ha pedido, por el sr. Bertin<sup>49</sup>, que tiene el certificado de grado superior.

---

<sup>49</sup> Claudio Bertin (1808-1888), nacido en Flagy (Alto Saona), entró como postulante en Saint-Remy en 1824 y allí hizo profesión en 1826. Fue profesor en Saint-Hippolyte y en Colmar, y director y fundador de las escuelas de Saint-Dié (1836), Arinthod (1840), Givry (1853) y Gy (1854). Se distinguió por la gran dignidad de su vida y su profundo espíritu religioso. Pasó los últimos años de su vida retirado en los colegios de San Juan d'Angély y de La Rochelle, cuidando su salud, rezando y dando buen ejemplo.

No debe extrañarle el reducido número de alumnos en los dos Internados de Saint-Remy, ya que usted lo había previsto hace tiempo. No se inquiete. Que Dios sea realmente servido en ambos lugares; que los alumnos sean atendidos cristianamente, que hagan progresos en los respectivos estudios y ¡pongamos nuestra confianza en el Señor! Una vez que se haya establecido el orden y que todo marche convenientemente, nos ocuparemos de buscar estudiantes para nuestros Internados.

Le envió el recibo de la sra. Papin, que usted transmitirá a la madre d'Arbois. Indiqué que lo hicieran a nombre de la madre d'Arbois; ella lo hizo a nombre del P. Caillet, que le llevó los cien francos, y no pasa nada.

Escribiré de inmediato al sr. Bousquet. Quizá le hable de su comunidad de obreros. Él le comunicará mi carta. Envío con este correo una ordenanza para reorganizar el establecimiento de la Caridad en Besanzón.

Reciba, hijo mío, la expresión de mi cordial paternidad.

P. D. No escribo al sr. Galliot: esta carta es tanto para él como para usted; tiene buena voluntad, pero no es suficientemente frío y reflexivo en los asuntos difíciles.



**900. Burdeos, 15 de noviembre de 1836**  
**Al señor Monier, Burdeos**

(Aut. – AGMAR)

Su silencio, querido hijo, me extraña y me aflige. Si no recibo, en el plazo de tres días, a contar de hoy, una respuesta satisfactoria sobre el envío de los documentos de la Compañía de María, tomaré medidas legales: procure evitar las consecuencias.

Reciba un atento saludo.



**S. 900 bis. Burdeos, 15 de noviembre de 1836**  
**Al señor J. Belleau**

(Copia – AGMAR)

Nos, Superior general de la Compañía de María, según las insistentes manifestaciones que nos ha hecho el sr. J. Belleau acerca del deterioro de su salud y de la imposibilidad de restablecerla siguiendo el régimen alimenticio en uso en la Compañía, a pesar de las adaptaciones que se le pudieran conceder, nos hemos creído en el deber de dispensarle, como le dispensamos provisionalmente, de los votos que emitió en dicha Compañía de María, con excepción del de castidad, y le hemos permitido retirarse al seno de su familia, a salvo de ver, pasado cierto tiempo, si los mismos motivos subsisten para dispensarle definitivamente.

Dado en Burdeos.



*Después de tres años de silencio de la parte de los hermanos Baillard<sup>50</sup>, la cuestión de Sion-Vaudémont, iniciada con el P. Lalanne, vuelve a estar sobre el tapete, y el P. Chaminade, que nunca la había perdido de vista, da al P. Fontaine sus nuevas instrucciones.*

*Algunos meses más tarde, el P. Chaminade se pondrá en relación directa con los esforzados fundadores, lo que dará lugar a una densa correspondencia, que en su momento reproduciremos.*

**901. Burdeos, 17 de noviembre de 1836**  
**Al P. Fontaine, Saint-Remy**

(Borrador – AGMAR)

Comenzaré, querido hijo, mi respuesta a la suya, sin fecha pero sellada en Vesoul el 6 del corriente, con lo que se refiere al sr. Baillard, cuya carta me envía usted.

Por fin recibo, con satisfacción, noticias del sr. Baillard. Digo *por fin*, porque, si seguía pensando en la empresa de Sion que había proyectado, ¿cómo ha podido pasar tanto tiempo sin darme noticia, ni directa ni indirectamente? Nunca he dudado que seguiría adelante con esta obra, cuya gran importancia él parecía haber captado, [a juzgar] por su correspondencia con el P. Lalanne, correspondencia que yo dirigí desde su inicio.

Pienso que los sacerdotes, o los seminaristas adelantados en sus estudios, que quisieran abrazar el estado religioso en la Compañía de María, deberían venir a hacer su Noviciado a Burdeos, bajo mi supervisión. Los que no hubiesen terminado los estudios de teología, los terminarían aquí y podrían también recibir aquí las sagradas Órdenes. Así sabríamos mejor lo que hacemos. Prepararíamos aquí un primer núcleo de personas para el sacerdocio. Los jóvenes destinados a la enseñanza primaria podrían ser enviados a Courtefontaine. Allí se prepararían los jóvenes o religiosos que formarían una segunda parte del grupo de Sion. Habría que hacer algunos intercambios, es decir, que podríamos quedarnos con algunos de los nuevos a cambio de otros antiguos<sup>51</sup>, a fin de hacer del primer grupo de Sion algo más compacto, más uniforme, más lleno del espíritu mismo de la Compañía, pues siempre hay que tener como objetivo el no hacer dos Compañías de María.

En cuanto a los gastos de viaje, mantenimiento y vestido para los laicos, actualmente no podemos asumíroslos; no sé qué pasará más adelante: no puedo presumir que lo podamos.

Respecto del precio de la pensión, de la estancia, tanto en Courtefontaine como en Burdeos, cobramos, en Courtefontaine 200 francos al año, y en Burdeos de 300 a 400 francos. Cuando son personas sin fortuna, que tienen signos inequívocos de vocación y presentan cualidades que lo merezcan, los solemos admitir con pensiones muy módicas e incluso gratis: creemos ver en su vocación y en sus cualidades cartas de crédito de la Providencia divina; seguiremos en Sion el mismo criterio.

No doy más explicaciones; el P. Baillard me entenderá: además estoy dispuesto a darle toda la información que pudiera desear, así como a los srs. Obispos que deban aprobar la empresa.

Puede también decir al P. Baillard que espero poder aportar grandes sumas a Sion, que me costarán, en verdad, la privación de alguno de nuestros sacerdotes: pero veo esto como el juego de *el que pierde gana*. Los retrasos que se han producido para realizar la obra de Sion me han impedido, o más bien, han hecho que no haya seguido de cerca este asunto.

En cuanto al joven de 16 años, el P. Baillard será para él el agente de la Providencia. Él mismo verá cómo componerle un ajuar razonable y estimar poco más o menos lo que costará el uniforme. Si manda algo más, se lo tendré en cuenta o servirá para otro que no tuviese

<sup>50</sup> CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., carta 713.

<sup>51</sup> La expresión es oscura, pero permite ver el pensamiento.

suficiente, todo según su voluntad. Pero que intente reclutar chicos buenos y los envíe en proporción, sea a Courtefontaine, sea a Burdeos.

Podrá usted, hijo mío, copiar este largo apartado de esta carta y remitirlo al P. Baillard.



**902. Burdeos, 18 de noviembre de 1836**  
**Al P. Chevaux, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Su carta del 3 del corriente, querido hijo, dice con verdad que, si se siente usted mortificado, mortificación sobre todo interior y que, si es usted hombre de oración, y nunca lo será si no es ambas cosas, encontrará remedio a todo lo que le falta. Sea, pues, firme en sus resoluciones.

No he recibido carta alguna del sr. Curot: hágale llegar mis deseos de cordial amistad.

La distribución de empleos que ha hecho usted me parece bastante acertada. Siento, solamente, que tenga usted que impartir dos horas de clase en la otra Comunidad: vea si el sr. Laugeay, independientemente de las clases que tiene que dar, puede encargarse de ellas: sin duda no podrían ser a las mismas horas.

En cuanto al sr. Justino [Soleil] parece que no ha trabajado suficiente en sus defectos de carácter y de educación básica. El P. Fontaine debería atarle corto sobre este punto tan importante.

No hay problema en que no haya más que un solo confesor para las dos Comunidades: pero esperemos un poco a que mejore usted su salud: cuando haya adquirido más solidez, habremos de hablar de ello.

He escrito por fin al sr. Oppermann a Courtefontaine.

El correo no espera: un cordial abrazo.



**S. 902 bis. Burdeos, 20 de noviembre de 1836**  
**Al señor Enderlin, Ammerschwir**

(Copia – AGMAR)

Bendigamos al Señor, querido hijo, por el retiro tan bueno y edificante que ha hecho usted durante las vacaciones.

Le agradeceré, querido hijo, que me haga llegar el importe de los ahorros que han hecho ustedes, tan pronto sea posible. Presumo que al reanudar las clases ha podido retirar una parte de los anticipos. Vendrá bien, si puede, que usted mismo, adelante lo que aún no se ha ingresado y, en todo caso, me remita cuanto pueda a cuenta de la totalidad de los ingresos. Tengo buenas razones para pedirlo.

Pienso que Kaysersberg estará ya en pleno ejercicio. Ha hecho usted bien en describirme, querido hijo, la situación del Establecimiento de Ribeauvillé. Aprovecharé la primera ocasión para reemplazar al sr. Chollet. Le escribo para animarle y para que esté atento. También contesto al sr. Hoffman. Pero para que no parezca que ha sido él quien ha denunciado a su Jefe, tendrá usted la bondad de trasladarle mi respuesta, entregándosela en mano. Acaso piense nombrar al propio sr. Hoffman Jefe del Establecimiento Ribeauvillé; ¿qué piensa usted?

Apruebo con gusto, querido hijo, que cuide usted la instrucción de los dos hijos de la sra. condesa Padastra.

Hará usted bien en aceptar el nombramiento como miembro del comité del barrio.

Voy a entregar al sr. Bonnefoi, secretario general, el breve inventario que me ha enviado.

Cuide, hijo mío, de estar siempre preparado para el examen de grado superior, si fuese necesario.

Vivan, usted y los dos hermanos que están con usted, como verdaderos religiosos y crean en mi adhesión paternal.

Y usted también, querido hijo, a pesar de sus múltiples obligaciones, cuide su salud: con dedicación y paciencia se puede hacer mucho sin que surjan problemas. Siga usted el régimen que le ha prescrito el médico. Reciba, hijo mío, el testimonio de mi cordial afecto.



**S. 902 ter. Burdeos, 19 de noviembre de 1836**  
**Al señor Mémain, Agen**

(Copia – AGMAR)

Las reparaciones hechas o por hacer no deben pagarse a cargo de las facturas que está usted autorizado a pagar para el mantenimiento de las escuelas. Nunca lo he entendido así y nunca lo entenderé. No obstante, en caso de que algunos obreros puedan encontrarse en apuros, puede usted pagar, de la caja, alguna de estas facturas; pero será una deuda que figurará en su caja particular a favor de la caja de las suscripciones y donaciones particulares. Con orden en todo, llegaremos a resolver todo<sup>52</sup>.



*Como el sr. David Monier sigue obstinado en no contestar a las instancias del P. Chaminade para la entrega de los documentos de la Compañía, el Fundador se ve obligado a hacer intervenir a la autoridad eclesiástica: pero antes de acudir a esta medida, le envía un nuevo requerimiento, con copia al sr. Collineau, su director y consejero.*

**903. Burdeos, 25 de noviembre de 1836**  
**Al señor Monier, Burdeos**

(Orig. – AGMAR)

Es usted, querido hijo, víctima de una falsa ilusión. – Dice usted que «en interés de la Compañía de María, de la que he sido uno de los principales miembros iniciales, y de la que he sido Asesor y Secretario general durante tantos años, no tengo obligación de obedecer a mi Superior cuando me reclama los documentos de dicha Compañía. Soy el sustento de la Compañía: tengo obligación de conservar al menos sus títulos de constitución para impedir que desaparezcan. Incluso mi confesor me ha reafirmado en mi determinación». – Pero a mí no me puede usted hacer víctima de sus ilusiones.

---

<sup>52</sup> El señor Mémain se había hecho cargo de las escuelas de pago, desentendiéndose de las gratuitas, que habían quedado a cargo de la Compañía, y a cuyo favor se seguían recibiendo contribuciones de particulares (N.T.)

Cuando se planteó su retiro en Saint-Remy, que le fue otorgado por la Ordenanza del 26 de octubre de 1835, designé como Secretario general al sr. Carlos Francisco Bonnefoi para reemplazarle. Se le debía conceder a usted un retiro honorable y a su elección, en un Establecimiento de la Compañía de María, como se dice en la Ordenanza. Debía hacer entrega de los documentos de la Compañía al P. Caillet, que le extendería recibo.

Como usted se demoraba, tanto en entregar los documentos como en partir para Saint-Remy, Establecimiento que había elegido, con el pretexto de que no le había dirigido una obediencia especial, quedé muy sorprendido al ver que no quería dar ese paso por motivo de obediencia: y a la vista de esto, le dirigí una obediencia el 2 de enero de 1836.

Usted, querido hijo, me respondió el 25 de enero de 1836: «Buen Padre, recibo la obediencia del día 2 de este mes que me destina a Saint-Remy. Me concede usted un plazo de discreción en razón de mi posición social y de las circunstancias en que me encuentro: usaré de esta facultad con moderación, y me ceñiré a seguir la orden con la mayor puntualidad posible, etc.». En la posdata de la misma carta, añadía usted: «Ruego me excuse si a su carta del 2 solo he contestado el 25: no es en absoluto por haberlo tenido que pensar, sino por un obstáculo que lo complicó, etc.».

¿Cómo es, querido hijo, que se creyera obligado a obedecer al comienzo de este año, y que ya no lo crea en el último trimestre? ¿Es porque he vuelto [a Burdeos]? ¿Se trata de que, porque dos veces en persona y tres por escrito le haya pedido con insistencia los documentos de la Compañía de María, que me hacen muchísima falta, por lo que ahora no quiere obedecer? ¿Acaso ha pensado usted que no era una orden la que le daba sino una simple invitación o ruego? Esto me ha obligado a escribirle de nuevo y a hacerle un último requerimiento. Le anuncié en mi última nota que, si en el término de tres días no me hacía usted la entrega, me vería obligado a tomar medidas legales y le rogaba que evitara las consecuencias: le reitero y le conmino a evitar las consecuencias de su obstinada negativa.

Reciba, querido hijo, mis atentos saludos

**904. Burdeos, 25 de noviembre de 1836**  
**Al P. Collineau, párroco de San Luis, Burdeos**

(Borrador – AGMAR)

Rdo. sr. Párroco:

La obstinación del sr. David al retener los documentos de la Compañía de María que, de tan buena fe y como representante mío, puso usted en sus manos, parece que me va a obligar a demandarle ante los tribunales. Me doy perfecta cuenta del escándalo que de ello podría derivarse. Para evitarlo, en cuanto sea posible, he preferido atacarle primero en el fuero de la conciencia y de la religión y, en consecuencia, presentar un memorándum dirigido a los srs. Vicarios generales capitulares, del que enviaré a usted oportunamente copia, en su calidad de director espiritual y asesor, según confiesa el propio sr. David.

Parece que el sr. David le obliga a usted, sr. Párroco, a cambiar pesos y medidas. Cuando usted aún formaba parte de la Compañía, se mostró muy afligido porque él no devolvía los citados documentos que, con permiso de usted, se llevaron al domicilio del sr. David para ponerlos totalmente en orden. En mi presencia, usted le hizo amargamente patente su disgusto. Después de dejar usted la Compañía, ¿qué motivo hay para verlo de manera distinta? El sr. David lo dice: se queja de que le han sustraído ciertos papeles de su despacho. ¿Pero no fue él quien dio lugar a ello, reteniendo unos documentos de los que se tenía necesidad urgente? ¿No ha sido en los momentos de más urgencia y de sus negativas más obstinadas cuando los han sustraído? Tales pretendidas sustracciones serán pruebas más bien en su contra que a su favor. Y con esto no intento aprobar la manera en que alguien se las ha arreglado para procurarse unos papeles tan necesarios.

Usted sabe hasta dónde ha llegado su obstinación respecto de los pagarés que pusimos en las manos del sr. David con tanta confianza<sup>53</sup>. Tres de estos pagarés, cuyo importe cobró y del que jamás rindió cuentas, y el registro del Consejo cuyas actas enuncian el destino de los fondos, y otros papeles que el sr. David detenta de manera injustificada, parece que para usted solo son quimeras, para dar a la retención una apariencia de derecho.

Parece que él se toma como propios los intereses de la Compañía para hacerle los peores daños. Al presentar el sorprendente episodio del abandono de la Compañía por parte de dos de sus principales miembros iniciales, el desasosiego que ello produjo y la caída de dos o tres otros miembros, ya entonces muy tocados, le ha querido hacer ver a usted una situación imaginaria de la Compañía. ¿Por qué no le ha dicho que la primera vacante quedó compensada tan pronto como quedó manifiesta; que al desasosiego ha seguido la afirmación de la mayoría de los miembros; que en general, cada uno se hizo un examen y se dijo: [*Quien piense estar firme, mire no caiga*]<sup>54</sup>? Muchos decidieron entonces hacer sus votos definitivos. ¿Por qué el sr. David no le ha dicho que, si la Compañía fue afligida por la caída de algunos, pudo consolarse con la llegada de un número mucho mayor de gentes verdaderamente religiosas y – apenas dos años después– con el establecimiento de dos grandes Noviciados que acogen a diario nuevas vocaciones?

Si no es usted, sr. Párroco, capaz de apreciar la injusticia del sr. David al no entregar los documentos que se le reclaman y de los que no se tiene ninguna intención de usar en su contra; si el pretendido interés que él dice tener en el sostén de la Compañía le impresiona a usted tanto como para reforzar su obstinación, no deberá tomar a mal que presente, primeramente, un Memorándum sobre el asunto. Acaso podría usted acallararlo desde el principio disipando las ilusiones del sr. David y obligándole a actuar en justicia: por lo menos evitaría usted aparecer en los documentos de alegaciones que seguirán, pues creo estar obligado en conciencia a terminar con el sr. David.

A él le he ofrecido, y le sigo ofreciendo de todo corazón, un retiro honroso en el Establecimiento de Saint-Remy, que él eligió, o incluso un apartamento en mi casa, si el mal tiempo le asusta. No deberá ser cuestión del pasado, si él no lo despierta. Tal vez, sr. Párroco, encuentre usted que he escrito demasiado: ¡pero habría tantas cosas que decir!

Reciba, le ruego, el testimonio de mi amistoso recuerdo.

P. D. Hago una última tentativa con el sr. David y le envío a usted copia del ulterior requerimiento: esperaré tres o cuatro días antes de poner el tema en marcha.

*Al P. Chevaux, consejos diversos para la dirección de almas.*

**905. Burdeos, 26 de noviembre de 1836**

**Al P. Chevaux, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Por su carta del 17 corriente, querido hijo, me anuncia usted la partida precipitada, o más bien, la salida del sr. Curot, y ha hecho usted bien: ya había oído hablar del tema vagamente. Ya ve usted cómo estaba su cabeza: mis reflexiones carecen aquí de utilidad.

---

<sup>53</sup> Se trata de veinte pagarés, a la orden del sr. David, suscritos por el sr. Augusto y representando un préstamo de 20000 francos tomado por el P. Chaminade en 1829 para el internado Santa María: estos pagarés habían sido anulados por el P. Chaminade, pero se temía que el sr. David pudiera tener la tentación de usarlos mal.

<sup>54</sup> *Qui stat, videat ne cadat!*



Al dar de nuevo empleo al sr. Justino [Soleil] en la enseñanza de los pequeños o de los nuevos, es a su propia educación a lo que se apunta seriamente, tal como lo he hecho ver al P. Fontaine.

Ya sabe usted que lo del sr. Mérigot se ha arreglado.

Ocupe al sr. Athias en lo que mejor le parezca, pero que pueda ser suficientemente supervisado para [que podamos] ver si es verdaderamente religioso, o si entra en la Compañía por interés de tomar estado. ¡Desprendámonos poco a poco de los individuos que no hacen sino perturbar nuestra marcha!

No se debería admitir, me parece a mí, la absolución para un sacerdote que quisiera continuar dando lecciones de lectura, escritura, etc. a una parroquiana: no debería ver a esta persona más que en la iglesia, y como mucho en la sacristía, y con las puertas abiertas, el menor tiempo posible. Si hay reiteración y sensibilidad de corazón por la sirvienta, debe despedirla, pero discretamente y con prudencia, como si ella se retirase por su propio deseo, y contratar otra.

Siga usted, querido hijo, con su modo de hacer oración mental, ya que se adapta a sus facultades físicas y morales; pero siempre en unión con Nuestro Señor Jesucristo y también con María: [*Con Él, por Él y en Él, etc. Muestra que eres Madre...*]<sup>55</sup>.

Iba a perder de vista, querido hijo, su billete del 3 corriente. No tengo ninguna observación que hacer al P. Boillon, párroco de Menottey. El P. Bardenet ya no me ha hablado más del tema; puede haber tenido intenciones que desconozco al hacer propuestas al P. Boillon. No tengo nada que añadir hasta que el P. Bardenet me diga algo.

El sr. Salmon ha causado perjuicios; estaría obligado a algún modo de restitución, difícil de determinar en cuanto a la cantidad incluso por él. Pero es rigurosamente pobre: *quien no puede, no puede*. Pienso que debería usted limitarse a mandarle algunas oraciones de penitencia por aquellos a los que ha causado el daño. Tampoco estaría mal que le hiciera calcular las sumas de las restituciones respectivas, para que sienta más su pecado.

Reciba, querido hijo, el testimonio de mi cariño paternal.



**S. 905 bis. Burdeos, 27 de noviembre de 1836**  
**Al señor Clouzet, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

La carta que le ha escrito el sr. Galliot el 16 del corriente y que usted me transmite, querido hijo, ha añadido un puntito de ánimo a otra que el sr. Prost acababa de escribirle a él contestando a bastantes más quejas que las que le ha presentado a usted; solo que las expresiones eran algo más moderadas. A él le animo: 1º haciéndole notar que tres profesores ya experimentados, él mismo, el P. Fridblatt y el sr. Perriès, se bastan para atender de 15 a 20 pensionistas, al menos para empezar; 2º diciéndole que intentaré liberar al sr. Pelleteret de Saint-Claude y que me entenderé con él para la gestión de la finca de Marast; que voy a pedirle a usted que se comprometa a hacerle los anticipos que le sean posibles; no se trata más que de puros adelantos que en todo caso deben ser devueltos con las primeras rentas; pero entretanto, que vigile y que provea, etc., etc. El sr. Galliot se expresa perfectamente, tanto en las cartas que escribió desde Courtefontaine como las que ha escrito desde que está en Marast.

Voy a contestar al P. Chevaux, que me escribe sobre ciertos asuntos concernientes a Saint-Remy.

---

<sup>55</sup> *Per ipsum et cum ipso et in ipso etc.* (Ordinario de la misa). *Monstra te esse Matrem* (del himno Ave, maris stella).

Me dicen, querido hijo, que sigue usted reclamando un sastre, por ejemplo el sr. Junca, para montar un taller. El sr. Junca es, en efecto, un verdadero maestro. Podría quizás enviarle al sr. Roch, que es también un maestro sastre y, aunque un poco lento, confecciona muy bien; es el único que queda en Burdeos. Pero veamos si podemos encontrar un sastre que pueda dar una clase a principiantes, gratuita pero numerosa. Yo había destinado al sr. Junca a Moissac, pero su pronunciación es detestable; no sirve más que para su estado de sastre; pero se afirma que es un buen sastre y muy expeditivo...

Contesto al sr. Bousquet, le voy hablando del Noviciado y le hago prometer que se entenderá bien con usted y con el P. Chevaux.

Dejo esta carta sin cerrar. Ánimo, querido hijo, con un poco de tiempo y paciencia, Dios mediante, y bajo la protección de la Santísima Virgen, conseguiremos llegar al final. Reciba mis cordiales abrazos.



**S. 905 ter. Burdeos, 28 de noviembre de 1836**  
**Al P. Caillet, Burdeos**

(Copia – AGMAR)

Yo, el abajo firmante, G. J. Chaminade, Superior general de la Compañía de María, con residencia en Burdeos, declaro que el sr. Jorge Caillet, presbítero, miembro de dicha Compañía, a quien yo había nombrado para sustituirme como Superior local y a cuyo favor había otorgado diversos poderes para administrar los asuntos temporales en mi ausencia, me ha entregado todos los documentos que yo le había entregado, así como los formalizados durante su gestión; que me ha rendido puntual y fiel cuenta de su administración; que me ha entregado el registro de las cuentas de la caja de la Magdalena, por lo que de ello otorgo finiquito y descargo.



*El Arzobispo de Besanzón consintió acoger al P. Étignard a su cargo: el P. Chaminade desliga a este de sus compromisos con la Compañía.*

**906. Burdeos, fin de noviembre de 1836**  
**Al señor Étignard, subdiácono**

(Borrador – AGMAR)

Muy señor mío: Después de su aparición en Burdeos, he pensado con frecuencia en usted y en el aprieto en que le había colocado su triste situación: lo atribuyo especialmente a su voto de estabilidad. No buscando otra cosa que la paz de su alma y su salvación, consiento su salida de la Compañía de María; esta ya no le considerará uno de sus miembros.

Le ofrezco, señor, el testimonio de mi antigua amistad, que siempre subsistirá<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> En una carta fechada el 26 de marzo de 1878 al P. Lalanne, el P. Étignard le relataba en términos emocionantes su última entrevista con el P. Chaminade: «La última vez que lo vi –dice– arrodillado a sus pies, sentí sus lágrimas rodar hasta mi cara; hubiera querido morir a sus pies...». Tanto es el profundo afecto del Buen Padre, incluso hacia sus hijos pródigos que le habían abandonado. Tras su salida de la Compañía, el P. Étignard, vuelto a su diócesis de origen, se hizo ordenar presbítero y ejerció el ministerio parroquial durante veinticinco años. Pero el recuerdo de la Compañía le perseguía y, en 1863, pidió y obtuvo permiso para volver, a prueba. Así pues, retornó a la Magdalena, cuna siempre amada de su

**S. 906 bis. Burdeos, 1 de diciembre de 1836**  
**Al señor Barrès, Burdeos**

(Orig. – AGMAR)

Envío al secretariado del Arzobispado una memoria dirigida a los srs. Vicarios generales capitulares. Esta memoria está dividida en dos partes correspondientes a las dos cuestiones que me tomo la libertad de proponerles y sobre las cuales les pido su decisión lo antes posible. Se lo informé al sr. Boudon, que me honró viniéndome a ver cómo terminaba el suplico de la memoria. La segunda memoria ha sido hecha en razón al sr. Augusto Perrière, porque le concierne de modo particular.

Puede ser, señor, que, si previamente al pronunciamiento de la decisión auténtica, el celo de usted le llevara a la función general de mediador, sabría acabar con el mal en su mismo origen. El sr. David Monier tiene, tengo razón para creerlo, una gran confianza en usted.

El P. Collineau, párroco de San Luis, es el confesor del sr. David Monier, que lo ha tomado por consejero, solo que en el tribunal de la penitencia. El P. Collineau ha dicho al sr. Augusto que creía que el sr. David va de buena fe. Remito al P. Collineau una copia de la súplica que he tenido el honor de dirigir a los srs. Vicarios generales capitulares.

El asunto del sr. David Monier sería naturalmente competencia de los tribunales seculares, pero 1º puesto que llevaría consigo un escándalo grande, 2º puesto que, como es entre religiosos, es también competencia del tribunal eclesiástico, 3º como el sr. David sostiene su obstinación tan solo por burdas ilusiones de una conciencia equivocada, he creído que era conveniente agotar toda suerte de medios antes de llegar a invocar la protección de las leyes.

Reciba usted, se lo ruego, la seguridad de mi respetuosa entrega con la que soy, señor, su más humilde y obediente servidor.

P. D. Escribo al mismo tiempo al P. Collineau. Me tomo la libertad de incluir en este pliego una copia de mi carta. La unanimidad de sus objetivos y decisiones podrían impresionar más la mente del sr. David Monier, si sobrepone su deber a sus intereses personales.

*Pero el P. Chaminade, al no recibir respuesta del sr. Monier, se vió obligado a recurrir a la autoridad eclesiástica para obtener la devolución de los papeles de la Compañía.*

**907. Burdeos, 30 de noviembre de 1836**  
**A los señores Vicarios generales capitulares**

(Orig. – AGMAR)

Muy señores míos:

Con el fin de evitar el recurso a la protección de los Tribunales seculares, con el consiguiente escándalo que podría resultar de mis reclamaciones contra el sr. David Monier, injusto detentador de los documentos de la Compañía de María e incluso documentos

---

vocación, y así pasó varios años. Posteriormente, su carácter le impidió seguir y hubo de salirse de nuevo (1869) y se estableció en Burdeos, donde vivió de sus recuerdos. Por entonces, de concierto con el P. Lalanne, concibió y llevó a término el proyecto de elevar un monumento a la memoria de su siempre venerado P. Chaminade. «Si he venido al mundo únicamente para erigir la tumba del santo Fundador, el P. Chaminade, *sufficit*», escribiría al P. Lalanne. Murió el 25 de septiembre de 1878 y fue inhumado junto al Fundador, en el monumento que él había erigido. Figura original y simpática por su devoción, a pesar de todo, a la memoria del P. Chaminade, que había dirigido sus primeros pasos en la vida religiosa.

personales míos, apelo a su autoridad. Desde hace aproximadamente ocho años le he rogado, le he solicitado, le he amenazado y le he ordenado en nombre de la obediencia. Todos los medios utilizados hasta ahora han sido inútiles. Y habiendo apreciado, tanto en las explicaciones que me ha dado como en las que ha dado a terceras personas, que la causa o el pretexto de su obstinación reside en principios de religión mal entendidos, he creído apropiado presentar este litigio ante el Tribunal eclesiástico de esta diócesis. También enviaré una copia de esta Memoria a su confesor. Como es de suponer en él el respeto tanto al Tribunal de la penitencia como a la autoridad eclesiástica, es presumible que acatará su decisión: tal acatamiento evitará los escándalos que acompañarían y resultarían del pleito ante los Tribunales seculares; y al menos por mi parte, tanto el clero como los fieles sabrán que he hecho todo lo que me ha sido posible para evitar tales escándalos.

En cuanto a la necesidad rigurosa, indispensable, de devolver los papeles que retiene en su poder el sr. David Monier, hasta este momento esta solo ha parecido equívoca a sus propios ojos; la retención que ha hecho de ellos ha conllevado y continúa conllevando daños graves a la Compañía de María; y no he podido encontrar razón alguna para dispensarme de reclamarlos, por todas las vías posibles y convenientes.

He aquí los hechos:

1º El sr. David Monier, antiguo abogado, fue uno de los miembros primitivos de la Compañía de María. Se adoptaban a menudo sus consejos en los diversos asuntos. Se le permitió continuar en el ejercicio de su profesión. En cuanto la Compañía de María tuvo domicilio, vino a vivir a él.

2º Cuando el gobierno aprobó la Compañía de María, el sr. David Monier fue nombrado Secretario general de la Compañía. La Compañía y su primer Jefe continuaron teniendo en cuenta sus consejos, aun sin jamás haber sido nombrado consejero. El depósito de papeles en la secretaría de la Compañía estaba siempre en el domicilio del Fundador y primer Superior de la Compañía. El sr. David permanecía en el domicilio de la primera Comunidad. Siempre mostró un gran rechazo por vivir en la misma casa donde estaba la secretaría. De tiempo en tiempo le indicaba al Superior general que tendría que poner en orden los papeles de la secretaría, pero que el local era demasiado angosto para este trabajo. Se le ofreció una habitación bastante considerable al lado de la secretaría; jamás la quiso aceptar; jamás se interpretó de modo indiscreto su rechazo.

3º Así las cosas, hace unos ocho o nueve años el Superior general creyó deber emprender la visita a los Establecimientos que la Compañía tenía en el nordeste de Francia. El P. Collineau le representaba en Burdeos durante su larga ausencia; y es durante esta ausencia cuando volvió a manifestar su deseo de poner más en orden los papeles de la secretaría. El P. Collineau, que ignoraba lo que había sucedido, consintió de buena fe en que se los llevaran al domicilio donde estaba entonces el sr. David, en la calle Mirail.

4º Desde esta época el Superior los reclama en vano. Hay que decir que entre estos papeles se encuentran veinte mil francos en pagarés, así como el registro del Consejo que hace mención de este depósito. El sr. David ha retirado el valor de tres de estos pagarés, de los cuales jamás ha dado cuenta alguna. Diversas personas presumen que el sr. David rechaza tan obstinadamente entregar estos papeles en general de la Compañía, o bien porque se le sigue pidiendo el resto de los pagarés, o bien porque se hallaría entre estos papeles el registro del Consejo que explica el origen, el motivo y el empleo de los fondos de estos pagarés. Ya ha habido una historia escandalosa sobre este asunto.

5º En el año 1835, en ausencia del Superior general, algunos miembros de la Compañía, apremiados por la necesidad de algunos papeles retenidos obstinadamente por el sr. David, entraron en su apartamento mientras estaba ausente, reconocieron dichos papeles en la secretaría y los tomaron. Es lo que el sr. David llama una sustracción hecha en el

despacho de un abogado; esta pretendida sustracción es lo que parece hoy ser su obstinación en la negativa a devolver dichos papeles de la Compañía.

6º El sr. David Monier no es ya Secretario general de la Compañía de María. En su sustitución fue nombrado el sr. Bonnefoi (Carlos Francisco) el 26 de octubre de 1835. Por la misma ordenanza se concedió al sr. David Monier un retiro honorable, según su elección, en un Establecimiento de la Compañía de María. Debía hacer la entrega de todos los papeles de la Compañía en manos del P. Caillet (Jorge), que debía darle el recibo. El sr. David había elegido para su retiro el hermoso y amplio Establecimiento de Saint-Remy. Pero, como después de haberlo arreglado con el P. Caillet, mi representante en Burdeos, y que yo había aprobado, el sr. David se retrasaba en marchar, diciendo que yo no le había enviado la obediencia, se le envió tal obediencia el 2 de enero de 1836. Estos hechos son relatados en el último requerimiento, que le he hecho por la misiva del 25 de noviembre de 1836. Una copia de esta carta se adjunta a esas dos memorias.

Resumiendo

Me tomo la libertad, señores, de solicitar su decisión.

1º sobre la obligación que tiene el sr. David de remitir todos los papeles dichos de la Compañía de María que le fueron entregados de buena fe por el P. Collineau, y todos los que haya podido recibir de otra parte. Estos papeles estaban primitivamente en la secretaría de la Compañía e incluían especialmente, no solo los papeles propiamente dichos de la Compañía, sino también algunos papeles personales del Superior mismo de la Compañía; incluso algunos de las religiosas del Instituto de las Hijas de María.

2º) Sobre la obligación especial y nominativa de devolver los pagarés puestos entre sus manos, suscritos por el sr. Augusto Perrière, que yo anulé y cuya anulación le fue notificada.

El que suscribe espera del celo de ustedes por la edificación de la Iglesia de Burdeos una doble decisión sobre las dos cuestiones que se someten (relativas a los documentos de la Compañía en general y especialmente a los pagarés del sr. Augusto); y no cesará de invocar al Señor para que les siga dirigiendo a ustedes con las luces de su Espíritu en la difícil administración de la diócesis de Burdeos.

**907 bis. Burdeos, 1 de diciembre de 1836**

**Al P. Collineau, Burdeos**

(Copia – AGMAR)

Reverendo Padre:

La obstinación del sr. David Monier persevera: se ha hecho sordo a mi última conminación y acabo de redactar una breve memoria que me tomo la libertad de dirigir a los Vicarios generales capitulares.

Comprendí por la respuesta que usted quiso dar a la carta que tuve el honor de escribirle, que usted no era el consejero del sr. David más que en el Tribunal de la penitencia. Esa es una de sus habilidades: ya la empleó otra vez en asuntos que yo le había encargado en Saint-Remy. Un tribunal de conciencia no puede pronunciarse más que lo que es únicamente interior a la conciencia del penitente y no sobre asuntos exteriores y relativos a terceros<sup>57</sup>. El sr. David se equivoca, en su obstinación de prevalerse de dicho consejo, y no creo en conciencia poder aceptarlo. Lo mismo me ha sucedido ya demasiadas veces: nunca lo he aceptado, y al quedar la verdad a plena luz, ha triunfado. Razón tuve de presumir con todo que si en el Tribunal de la penitencia, y fuera de él, estuviera usted convencido de que el sr. David Monier se está haciendo de verdad falsas ilusiones, y eso en materia muy grave, usted buscaría

<sup>57</sup> La decisión de un confesor en el fuero interior no puede usarse para ser opuesta a la decisión de un tribunal en el fuero exterior.

disuadirle, y consecuentemente, usted se pronunciaría sobre la retención injusta que está haciendo 1º en general de los papeles de la Compañía que usted le confió con tan buena fe, y de otros que recibió después; 2º en particular de los pagarés consentidos a su orden por el sr. Augusto Perrière, que han sido anulados, ya sin objeto, y con ello usted ahogaría el mal en su fuente y ya no saltaría al exterior para propagar el escándalo: también pudiera ser que él no le hiciera caso, pero al menos entonces no podría prevalecerse del criterio de usted.

Además, ¿qué pecado cometería él si se atuviera a los arreglos acordados hace un año con el P. Caillet, en presencia del sr. Augusto y que yo sancioné poco después? ¿Qué pecado habría en obedecer a una obediencia formal, que él exigió y que le fue emitida, obediencia que exigió como consecuencia de los arreglos que había hecho y también como consecuencia de los cuales había recibido ochocientos francos?

¿Es que no habría escándalo en la manifestación pública de estos hechos? ¿A qué título puede retener estos papeles y pagarés? ¿Acaso como Secretario general de la Compañía? ¡Pero si ya no lo es! ¿Es que puede ignorar que ha sido reemplazado, y eso seguidamente a dichos arreglos? ¿Acaso por celo por la Compañía, del que se tiene por miembro inquebrantable, celo que le hace creer y decirme a mí mismo que, si me devolviera estos papeles, me los quitarían antes o más fácilmente que a él mismo? ¿Considera un crimen de los más enormes la sustracción de algunos papeles que algunos miembros de la Compañía se permitieron hacer en la secretaría, papeles de los que tenían urgente necesidad: habiendo entrado en la secretaría, que sin duda es también su gabinete, entrando mientras estaban haciendo su cuarto estando él ausente? ¿Por qué se obstinaba en no querer devolver unos papeles de los que tenían necesidad, incluso con permiso a veces incluso escrito enteramente de mi propia mano? Verdaderamente, con tantas exageraciones, ¿es que puede creérsele de buena fe? Siempre será penoso para él si el asunto salta al exterior, pues parece que tuviera un interés personal en retener dichos papeles: entonces ¿qué color va a darle a su celo por la Compañía de María?

Le ruego crea, sr. Párroco, en los sentimientos de mi inquebrantable adhesión.

*Como respuesta y con fecha del 15 de diciembre, los Vicarios capitulares declararon que sr. David Monier estaba «obligado en conciencia, no solo por obediencia sino a título de justicia, a devolver dichos papeles y pagarés al Superior general de la Compañía de María».*



*Otras dificultades surgían con ocasión de la fundación de Marast. Además de la dirección del internado, confiada al sr. Galliot, el P. Chaminade debía proveer la gestión de la finca y había pensado en confiársela al sr. José Pelleteret, bajo el control del sr. Galliot e indirectamente del sr. Clouzet. Esto fue, durante meses, una fuente de tensiones entre estos religiosos, que aun siendo virtuosos, tenían sus debilidades humanas, que el P. Chaminade se esforzaba pacientemente en soportar.*

**908. Burdeos, 2 de diciembre de 1836**  
**Al señor José Pelleteret, Saint-Claude**

(Copia – AGMAR)

Tengo intención, querido hijo, de confiarle *provisionalmente* el cargo de administrador o gerente de la finca de Marast y, consecuentemente, de hacerle remplazar en Saint-Claude.

No puedo proveerle de los anticipos que le serían necesarios a tal efecto. Haré que el sr. Clouzet se comprometa a adelantarle cuanto sea rigurosamente necesario para el cultivo de

la tierra. Las cantidades que le entregue, no serán sino anticipos que deberán serle reintegrados con las primeras rentas o cosechas. Lo mismo, respecto de lo que usted podría conseguir en préstamo o de lo que el sr. Galliot podría procurarle. ¿Podría usted calcular los beneficios netos? Más tarde estimaremos los medios necesarios para montar poco a poco, con esos beneficios, la administración de la finca y realizar las reparaciones y mejoras que juzguemos convenientes.

Por supuesto, estará usted sometido al sr. Galliot, Jefe del Establecimiento de Marast, en todo lo que es la vida regular; y siempre escuchará, en lo referido a su vida religiosa, al Jefe de celo, el P. Fridblatt; pero en lo que se refiere a la dirección de la finca, se entenderá usted siempre conmigo: a tal efecto, estará usted obligado a llevar uno o varios libros, en que se reflejarán claramente, por su orden, las cuentas. Tanto el sr. Galliot como el sr. Clouzet podrán, cuando lo crean necesario o conveniente, inspeccionar dichos libros.

Ya he dicho que iba a nombrarle *provisionalmente*, porque tengo otras miras para usted, aunque le hubiese dejado en Saint-Claude como enseñante: el desempeño de tal función era incluso necesario según mis intenciones. Pero como habrá un retraso para hacerlas realidad y siendo urgente afrontar la administración de la finca de Marast, me decidí a colocarle allí. Usted ya había estado: el P. Galliot le había llevado y yo le hubiera dejado allí: pero había demasiada urgencia en Saint-Claude. Nunca hubiera pensado en remplazarle, pero el sr. Galliot se había en cierto modo excedido al disponer así de usted y usted no hubiera debido dejar Courtefontaine, donde estaba pasando sus vacaciones cortas, sin orden mía expresa; comprendo que actuó usted de buena fe, por lo que tengo poco que reprocharle.

En definitiva, querido hijo, ¿cree usted poder y desea efectivamente llevar una vida verdaderamente religiosa ejerciendo las funciones de gerente en Marast? No dudo de que, si yo le hubiera dirigido una obediencia a tal efecto, usted hubiera partido enseguida: pero la naturaleza de estas funciones requiere, además de obediencia, cierta inteligencia y gusto para desempeñarlas y he creído comprender que usted lo tiene.

En cuanto a la vida religiosa, debe haber una piadosa ambición de progreso continuo. No sé si, en su interior, rinde usted cuentas de sus progresos en la oración; pero nadie me habla de usted, ni siquiera el P. Meyer. Una de las obligaciones más esenciales de la vida religiosa es la de seguir avanzando hacia la perfección... Como hay urgencia en Marast para emprender los trabajos, respóndame a vuelta de correo a todos los apartados de esta carta, poniéndose en presencia de Dios.

Confíe, querido hijo, en mi amistad inquebrantable.

**909. Burdeos, 3 de diciembre de 1836**  
**Al señor Clouzet, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, las cuentas del sr. Seguin con los srs. Loustau<sup>58</sup> ya están cuadradas, pero no pagadas: en verdad, han disminuido gracias a las donaciones que han hecho a la iglesia de la Magdalena. Siempre me he negado a aceptar plazos en los pagos. Pero a ruego del P. Caillet, con quien se han comportado de manera tan honrada y generosa, voy a aceptar el pago en cuatro plazos, de cuatro en cuatro meses, y si es posible haré adelantos sobre estos términos. Nuestra situación en Burdeos es muy apretada; por más orden que se ponga y por más economía que se haga: he creído deber tenerle advertido a usted sobre este punto. Por otra parte, los demás asuntos de la Compañía van mejorando.

---

<sup>58</sup> El sr. Loustau y sus hijos, ferreteros, se contaban entre los más fervientes congregantes de la Magdalena de Burdeos.

Nos hemos separado totalmente de los problemas económicos del P. Lalanne: las deudas que contrajo asustan; por ello he creído mi deber dejarle que se arregle solo. Como, por otra parte, ha expresado grandes deseos de arrepentirse y de sometimiento, seguimos ligados por los lazos de religión. Y todas las deudas propiamente dichas del Internado Santa María de Burdeos van siendo pagadas por el P. Lalanne. En realidad es el sr. Augusto quien las paga, de trimestre en trimestre con cargo a las pensiones de los alumnos de Burdeos, de cuyo cobro está encargado.

He comenzado a iniciar procedimientos contra el sr. David: aún es dudoso que pueda hacerle entrar en razón sin escándalo.

No pierdo de vista Marast: he escrito últimamente al sr. Pelleteret; le acompaño copia de mi carta. Si su respuesta es la que hemos de presumir, le haré remplazar inmediatamente: haría usted bien en advertirlo al sr. Galliot para que esté tranquilo.

Reciba, hijo mío, el testimonio de mi amistad inquebrantable.

**910. Burdeos, 7 de diciembre de 1836**  
**Al P. Léon Meyer, Courtefontaine**

(Copia – AGMAR)

Es momento de purificar la Compañía; hace falta que nuestros asociados vivan como buenos religiosos o que la abandonen: si la abandonan, serán apóstatas, ya que no se les expulsa, ya que depende de ellos vivir como buenos religiosos y la Compañía siempre pone a su disposición los medios para ello.

**S. 910 bis. Burdeos, 8 de diciembre de 1836**  
**Al señor Mémain, Agen**

(Copia – AGMAR)

...todas las reparaciones que se han hecho y las que pueden quedar por hacer no deben pagarse con los fondos que pueda obtener de sus escuelas, sino de las liberalidades de los fieles. Son dos cajas separadas, la caja de la comunidad y la caja de los donativos. No es que, en la situación en que usted se encuentra, la caja de comunidad no pueda prestar a la otra caja para pagar las deudas apremiantes; pero no debe ser más que un préstamo. Si existe confusión en los libros del sr. Gaussens, no debe haberla en los suyos. No me diga, querido hijo, que ya no hay suscripciones, que no hay donativos... Con modestia y confianza, debe usted dar a conocer sus necesidades a las personas que puedan ayudarle, directamente por sí o indirectamente solicitando en nombre de usted, como puede ser algún eclesiástico. La eterna providencia paternal del Señor no le abandonará; puede que sea usted probado por varias negativas, pero no quedará ulteriormente abandonado.

**911. Burdeos, 10 de diciembre de 1836**  
**Al P. Chevaux, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido sus misivas del 29 de noviembre último. Escribiré directamente al sr. Plumey... Contesto a una carta del sr. Langue; la dejo sin cerrar con esta; cuando usted la haya leído, la sella y se la manda. Si a usted le parece bien, puede enseñársela



al P. Fontaine; no debemos tener, todos, más que las mismas aspiraciones y los mismos principios.

Ha hecho usted bien, querido hijo, en describirme la anécdota del sr. Coustou.

Era mi deseo, únicamente en interés de su salud, que no diese usted clases, pero si hay necesidad, como parece, tome usted precauciones para que esas dos horas de clase no constituyan una sobrecarga nociva para su salud.

Ha hecho usted bien, querido hijo, en presumir que era mi voluntad celebrar la ceremonia de los votos el día de la Inmaculada Concepción, y le autorizo en adelante, a aceptar, en mi nombre los votos de profesión en la Compañía, cuando hayan sido debidamente aprobados.

Al sr. Nicolás Mouchet le gusta la forma en que usted le dirige; tiene confianza en usted pero encuentra que no le reprende suficientemente las faltas de que se acusa. Este joven está lleno de buena voluntad; es más inteligente de lo que parece; le escribo por este mismo correo y se lo recomiendo a usted.

También escribo una nota de respuesta al sr. Claudio Mouchet: este joven es capaz de ir muy lejos en el espíritu del estado religioso.

Con fecha 30 de abril último, Felipe Dormoy me escribió una carta pidiéndome la emisión de los votos perpetuos en mayo. Poco después supe que estaba lejos de comportarse como un verdadero religioso; posteriormente no he sabido nada de él, ni por él ni por terceros. ¿Qué es de él? Que me haga partícipe de sus sentimientos y disposiciones interiores y, también, de su amor a la obediencia y al cumplimiento de las funciones que se le confíen. Ya le contestaré. Tenga usted la bondad de leerle este apartado, así como mi respuesta a la carta de 30 de abril.

Reciba, querido hijo, la expresión de mi afecto y el ardiente deseo de su santificación.

**912. Burdeos, 10 de diciembre de 1836**  
**Al señor Claudio Mouchet, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Ya no se trata, querido hijo, de otorgarle el permiso para consagrarse entera y definitivamente al servicio del Señor y de su Santísima Madre en de la Compañía, porque ya había aceptado la petición que usted me dirigió al efecto y, según la carta del P. Chevaux, la ceremonia ha debido tener lugar en la fiesta de la Inmaculada Concepción, el 8 corriente. Y ahora es usted, más que nunca, y tanto como es posible, mi hijo, hijo de mi corazón, y yo soy realmente su padre en el orden de la fe y de la religión.

Siga, hijo mío, avanzando, como tenemos convenido. No voy a concederle el aumento de la penitencia que me pide; ya lo veremos un poco más adelante si Dios lo requiere de usted: pero sea realmente fiel, y nada de escrúpulos, antes bien, fidelidad total.

Crea, hijo mío, en mis sentimientos paternos.

**913. Burdeos, 12 de diciembre de 1836**  
**A monseñor Mathieu, arzobispo de Besanzón**

(Borrador – AGMAR)

Monseñor:

No tengo palabras para expresar a Su Grandeza mi agradecimiento por las dos cartas que ha tenido la bondad de dirigirme. La primera me descarga de un gran fardo, al permitirme despedir de la Compañía de María al sr. clérigo Étignard. En cuanto recibí la carta a él referida,

le escribí la nota cuya copia acompaño a esta<sup>59</sup>. Como no estaba seguro de su paradero actual, la envié al P. Lalanne, a Layrac, pidiéndole se la hiciese llegar, insinuándole, al mismo tiempo que él mismo se ha hiciese llegar a Su Grandeza.

Las reflexiones que ha tenido la bondad de hacerme en su segunda carta, tras detenida lectura, de los Reglamentos Generales de la Compañía de María, me parecen llenas de sabiduría<sup>60</sup>. Haré buen uso de ellas uniendo este *Extracto de los Reglamentos Generales* a un segundo extracto referido a la organización y gobierno de la misma. Me tomaré la libertad de facilitarle este segundo extracto, rogándole tenga a bien hacerme llegar sus observaciones.

Me propongo enviar toda la obra a la aprobación de la Santa Sede. Al mismo tiempo someteré las Constituciones y los Reglamentos generales del Instituto de las Hijas de María, a los que he dado nueva extensión antes de mi vuelta a Burdeos, a invitación de S. E. el Cardenal Arzobispo de Auch.

Me entero con satisfacción de que Su Eminencia está muy contento de los dos nuevos Establecimientos fundados en su capital<sup>61</sup>. Ha tenido la bondad de ofrecerme varias veces sus servicios ante el Soberano Pontífice.

P. D. Le rogaría, Monseñor, que haga depositar el extracto de los reglamentos en su secretaría. El registro me parece innecesario. La aprobación de la Compañía y de sus estatutos por real ordenanza ya está registrada hace mucho.

Me reitero muy respetuosamente, Monseñor....



*El establecimiento de Saint-Claude atraviesa una crisis, debido a los malentendidos de parte del párroco y a torpezas de parte del director<sup>62</sup>. El P. Chaminade se abre con confianza al Vicario general de la diócesis, lo que constituye una oportunidad para expresar sus puntos de vista sobre la misión principal de la Compañía: «formar cristianos y multiplicarlos por la vía de la enseñanza».*

**914. Burdeos, 12 de diciembre de 1836**  
**Al P. de Montgaillard, Saint-Claude**

(Borrador – AGMAR)

Sr. Vicario general:

Según su carta de 22 de septiembre último, usted estaba esperando una respuesta definitiva en relación con su Establecimiento de escuelas y, sin embargo, se ha actuado en Saint-Claude como si todo hubiese estado ya determinado: nuestros jóvenes ya han asistido a la apertura de las clases.

Existen dos grandes dificultades que salvar en un Establecimiento como el de Saint-Claude<sup>63</sup>. La primera, que es la más importante, es disponer de espacio suficiente; la segunda, que es la menor, es que los religiosos puedan encontrar los recursos necesarios para vivir honestamente según su estado.

Se concibe fácilmente que esta segunda dificultad pueda ser salvada, si se dispone de locales suficientes. Se conseguiría atraer a alumnos de casas acomodadas si, en una escuela aparte y distinta de las escuelas gratuitas, se les facilita una educación completa. Pero, ¿qué se

<sup>59</sup> Carta 906.

<sup>60</sup> CHAMINADE, *Cartas III*, o. c., carta 759.

<sup>61</sup> *Ibid.*, carta 865.

<sup>62</sup> *Ibid.*, cartas 793, 835 y 838; *Id.*, *Cartas IV*, carta 881.

puede hacer en una casa en la que apenas se puede uno mover? Y el sr. Gouverd acaba de escribirme diciendo que ya no hay clases de alumnos gratuitos, porque están mezcladas con las otras. ¡Qué descontento va a haber entre los padres! Pronto notarán que la primera educación que se han esforzado en dar a sus hijos, en sus respectivas familias, estará comprometida por la compañía con otros niños que no han recibido ninguna en las suyas. El sr. Gouverd, que debería tener cierta experiencia, hubiera debido darse cuenta y habérmelo comunicado por escrito antes de poner en ejecución tal proyecto.

¿No debe la clase indigente tener un lugar preferente en nuestro corazón? ¿No es la más numerosa? ¿Y, con qué medios vamos a contar para renovar la ciudad, si se descuida la generación naciente del mayor número de habitantes de la ciudad? De todo ello hablé con Monseñor cuando estuvo en Dôle, y me prometió que no se descuidarían las escuelas gratuitas. ¡Lejos estaba yo de imaginar que los locales apenas permitirían recibir a un corto número de alumnos escogidos y ricos!

El sr. Párroco dice, en las notas que tuvo usted la bondad de transmitirme, que no era otra la intención: desde luego, él era dueño de restringir el alcance de su obra; pero hubiera debido darme a conocer sus intenciones: en tal caso, hubiéramos deliberado sobre lo que había que hacer: hubiéramos aceptado o no; y creo, que si hubiéramos aceptado, hubiéramos podido tener éxito: pero habría que haber actuado de manera muy diferente de como se ha hecho.

Me cuesta creer que Monseñor haya conocido el estrecho plan del sr. Párroco; ciertamente, no hubiera puesto tanto interés en contar con la Compañía de María, cuyo fin principal es formar cristianos y multiplicarlos por la vía de la enseñanza. – El sr. Párroco ha entendido que no ha de recibirse más que a los hijos de las familias reconocidas como cristianas. – La obra es buena; también sería buena si se restringiese el número a los hijos de familias reconocidas muy cristianas; pero ¿no hubiera debido entenderse con quienes debían ejecutarla? Y, entretanto, me dice usted que, al contrario, él no quería ponerse de acuerdo conmigo, que lo único [que quería] era que yo aprobase el Establecimiento y encontrase los profesores. Dado el interés que, según me decían, estaba poniendo Monseñor, dejé hacer, creyendo que, si la institución no era al principio general, se procuraría que llegase a serlo, aunque otras circunstancias hayan contribuido a impedirme ver las intenciones y el plan del sr. Párroco.

¿Y qué hacer en tal situación? ¿Volver al plan del sr. Párroco? ¿Formar en su pequeño local una institución especializada en familias reconocidas como cristianas, y suficientemente favorecidas por la fortuna para pagar una escolaridad proporcional a los gastos necesarios para el mantenimiento del Establecimiento? No son pocos los inconvenientes para desandar lo andado. ¡Cuántos niños habrá que despedir, incluso de los que pagan una fuerte escolaridad, porque entre ellos habrá quienes pertenezcan a familias que no se muestran muy cristianas! Y esperando que el número de escolares sea suficiente, habrá que mantener a los enseñantes. No quiero imaginar la penosa impresión que tal acción dejará, tanto contra los profesores como contra el sr. Párroco. Y no hablo de lo que podría yo juzgar de tal determinación y si no me sería más conveniente aceptar fundar otro Establecimiento en que se pudiera hacer el bien según los puntos de vista de la Compañía de María; ¡cuántos Establecimientos me veo obligado a rechazar continuamente, por falta de personal, en los que se me ofrecen locales amplios y remuneraciones para los profesores, y en lugares muy poblados!

¿Y si seguimos el plan de la Compañía? Pero, ¿no es más que evidente que los locales son rigurosamente insuficientes? ¿No es más que evidente que los víveres en Saint-Claude son mucho más caros que en otras partes? Hasta ahora, me ha parecido que para nuestros tres enseñantes religiosos se hace aproximadamente el doble de gasto que en muchos otros Establecimientos. Es posible que no hayan acertado a aminorarlos: es cosa que hay que estudiar; pero la verdad es que las cosas cuestan más en Saint-Claude que en otras partes. Y la Compañía de María no puede comprometerse a suplir lo que falte, por un tiempo indeterminado, sea cual sea el plan que se siga; ya es mucho que el Noviciado de

Courtefontaine no pueda retirar nada de las economías que debería hacer este Establecimiento.

Es una empresa que no ha sido concertada; su marcha se ve entorpecida por todas partes y ¿qué hacer, qué partido tomar? Me guardaré bien de decidir; es usted y es Monseñor quienes deben decidir, y a mí me toca recibir humildemente su decisión. Si no me encontrase en situación de imposibilidad de realizar gastos para un nuevo Establecimiento, pediría permiso a Monseñor para dejar este pequeño local, después de haber buscado otro por todas partes en Saint-Claude suficientemente amplio y cómodo, que habría comprado o al menos alquilado en firme por un cierto número de años; hubiese hecho las reparaciones convenientes para establecer en él una escuela especial de pago, y al mismo tiempo hubiese abierto una escuela gratuita, esperando hacer sostener la escuela gratuita con la de pago, y esperar así que el ayuntamiento las adoptase como propias.

Reverendo Padre; antes de terminar esta carta, acaso ya demasiado larga, me abriré a usted sinceramente sobre el tema de su carta del 22 de octubre último. Tuve el honor de contestarla, pero solo acerca de la medida que ustedes habían tomado, que estaba llena de cordura para tal oportunidad. Y, en todo caso, debe usted hacer respetar la autoridad episcopal<sup>64</sup>. El hermano Gouverd había enviado al sr. Párroco una carta contradiciendo el anuncio que el sr. Obispo, por su indicación, había hecho, en el sentido de que las clases empezarán antes de la fiesta de Todos los Santos; fue una ligereza y un sinsentido inexplicables. Pero bueno, aquí toda la falta es solo del hermano Gouverd, ni siquiera podría ser atribuida a sus colaboradores. Solo él merece castigo y reparar la falta que cometió, por comprometer la autoridad episcopal al anunciar, a petición suya, públicamente, una fecha de apertura que sabía incierta. Pero no es solo esto. Deduzco de la lectura de su carta que el descontento de Monseñor ha ido tan lejos, que amenaza el abandono de la misma escuela de Courtefontaine. El abandono de Courtefontaine acarrearía al menos el abandono de todos los Establecimientos presentes y futuros en la diócesis de Su Grandeza y, ciertamente, nadie sugirió al sr. Gouverd el sinsentido de su gestión ante Monseñor. ¿Qué seguridad puedo yo tener al enviar a mi gente a Saint-Claude o crear nuevos Establecimientos en esa diócesis, de que ninguno cometerá otro sinsentido parecido? Usted, reverendo Padre ha sabido desviar la tormenta, como el hábil administrador que es; pero ¿estará usted siempre y en todo momento junto a Su Grandeza?

Me reitero, sr. Vicario general, su humilde...



---

<sup>64</sup> Ver carta 881 al sr. Gouverd. Con ocasión de la distribución de premios, el obispo de Saint-Claude, a petición del sr. Gouverd, había anunciado públicamente la reapertura de las clases en la semana precedente a la fiesta de Todos los Santos. Sin embargo, ocho días antes de la fiesta, el imprudente director del centro había escrito al párroco que la fecha de la apertura de las clases por lo menos era incierta.